

*Un cipo sepulcral de Roma en Madrid y los
doctores-evocati.
Nueva interpretación de CIL VI 3595*

Sabino PEREA

Universidad Complutense de Madrid

I. DE LAS COLECCIONES ANTICUARIAS DE ROMA A MADRID

La primera noticia del cipo en nuestro país la debemos a un escrito singular. Se trata del manuscrito del sacerdote D. Eutichio Ajello y Láscari, una obra en folio de 224 páginas en la que el abate erudito realiza una serie de disertaciones acompañadas de láminas acerca de las obras de arte que había en el Palacio de San Ildefonso, en La Granja. La obra se componía de 23 diatribas, con 44 dibujos, faltando 21 para completar el total de esculturas y obras que se describen. La obra data de 1730 según Emil Hübner¹ y Pilar León², aunque quizá habría que retrasar algunos años esa datación, una vez muerto el rey Felipe V, que es cuando su segunda esposa, Isabel de Farnesio se hace verdaderamente cargo de la colección hacia 1746. Nuestra inscripción aparece en la parte 13, página 176, del manuscrito de Ajello, hoy perdido³. Aunque otros autores creen que el «Cuaderno de Ajello» fue redactado en 1930, a mi juicio, puesto que el abate lo dedica a la reina (viuda) y no a los reyes, no es improba-

¹ E. Hübner, *Die antiken Bildwerke in Madrid, nebst einem Anhang enthaltend die übrigen antiken Bildwerke in Spanien und Portugal*, Berlin 1862, 12.

² P. León, «La colección de Escultura Clásica del Museo del Prado», en S. E. Schröder, *Catálogo de la escultura clásica del Museo del Prado, I, Los retratos*, Madrid 1993, 13.

³ Referencia que tomo de la obra de Hübner. A mediados del siglo pasado, según noticias de Benito Vicens, se encontraba en la Primera Secretaría de Estado. E. Barrón todavía pudo consultar el manuscrito en la primera década de este siglo para su *Catálogo de la escultura. Museo Nacional de Pintura y Escultura*, Madrid 1908, 9; y quizá también por E. Tormo para su *Catálogo de las Esculturas: I, La sala de las Musas, antes*

ble que la obra de Ajello se redactara en estos años, hacia 1746 o poco después. El propio Ajello da referencia de la colección poco más tarde, en las *Novellae letterarie publicatae in Firenze l'anno MDCCLI*, Firenze 1751, cols. 511-512). El hecho es muy importante, pues la obra del abate Ajello pretendía catalogar, si bien con una dudosa erudición, la colección italiana, o mejor «romana» del Palacio de San Ildefonso, a cuyo traslado a España alude Antonio Ponz en 1787⁴.

Pero el escrito de Ajello no es la primera referencia biblio-epigráfica de esta inscripción. Los anticuaristas y eruditos de los siglos XVII y XVIII no dudan de su procedencia romana; opinión basada en el trabajo pionero de Jacobo Spon en 1685⁵, de donde lo toma *CIL VI*. Dicha procedencia, en España, o no se cuestiona (Hübner) o no se conoce (Rivero, García y Bellido, Piernavieja). Luego me referiré brevemente a estas ediciones.

La colección regia de San Ildefonso, donde se documenta la inscripción, se había nutrido, principalmente, de la compra de la colección de Livio Baltasar Odescalchi, príncipe de Erba, en 1724, por parte del rey español Felipe V. A este conjunto de esculturas clásicas se adhieren, no sabemos si ya en España o todavía en Italia, otra colección de esculturas grecorromanas no menos extraordinarias: la colección del Marqués del Carpio⁶.

llamada «sala griega» publicado en Madrid 1936, y E. Tormo, «Encomio de las Musas de la Reina Cristina de Suecia en el Museo del Prado» *BSEE*, 1936, 73 ss.. Nuestras pesquisas y las de otros investigadores recientes, han sido infructuosas. En el Museo del Prado hay referencia del escrito de *Cesión al Museo del manuscrito del abate Ajello y dibujos correspondientes, en 1871* (legajo 11.203/exp. 9, al parecer hoy perdido). Se conservan 59 láminas que reproducen los dibujos de Ajello (Prado/dibujos nºs. inv. 3831-3888, folios 1-59). He sido informado verbalmente por el ahora Jefe del Departamento de Escultura Clásica del Museo del Prado, M. A. Elvira, que entre las mismas no está el dibujo del cipo de Expeditus. Sobre el abate Ajello, Hübner, *Antiken Bildwerke*, 12-14; y B. Vicens y Gil de Tejada, «Rápido examen de una descripción manuscrita de la Galería de Escultura del Real Palacio de San Ildefonso» *La Razón* II, 1861, 394-400; ID, «Breves apuntes acerca de varias estatuas del Real Museo de Madrid» *El arte en España* IV, 1865, 155; M. Mariné y G. Mora, «Historia y estudios antiguos sobre el puteal», en *Coloquio sobre el Puteal de La Moncloa*, Madrid 1986, 35-41; P. León, «La colección de Escultura Clásica», 13-15. Se han publicado, de forma no sistemática, los dibujos, anónimos, del «Cuaderno de Ajello», por ejemplo en B. Cacciotti, «La collezione del VII marchese del Carpio tra Roma e Madrid», *Bollettino d'Arte*, 86-87, 1994, 140 ss.; y ahora en Varios, *Cristina de Suecia en el Museo del Prado*, Madrid 1997, 64 y ss., y Varios, *Ex Roma Lux*, Madrid 1997, 81 y 101.

⁴ A. Ponz, *Viage de España*, Madrid 1787, vol X, 135 ss. (=279 ss., de la edición de 1988, vol. 3).

⁵ J. Spon, *Miscellanea eruditae antiquitatis*, Lugdunum 1685, p. 256, con dibujo idealizado.

Como muy bien dice la investigadora italiana Beatrice Cacciotti, la última que ha estudiado, aunque brevemente la inscripción de Expeditus, dicho cipo no debió pertenecer a la colección de Livio Odescalchi, porque «nei cui inventari non compaiono epitaffi» y, por tanto «si deve alla collezione Carpio, piuttosto che a quella di Christina di Svezia»⁷. En efecto, la labor coleccionista de la reina Cristina en esos años fue voraz⁸, y su colección pasó al Palacio de San Ildefonso, pero el cipo de Expeditus no la hemos visto citada en ninguno de los inventarios que he consultado relativos al Palacio Riario y al *palazzo* y testamentaria de Livio Odescalchi⁹.

Para Beatrice Cacciotti, «el cipo de Titus Flavius Expeditus, procedente de Roma [según Spon, *Miscellanea*], está registrado en San Ildefonso por el abate Ajello, y se corresponde «con el epitafio de la herencia Carpio pasada a Felipe V»¹⁰. Tal como se deduce de ése y otros estudios, hay que decir que es difícil definir claramente el papel del Marqués del Carpio como coleccionista por cuenta propia o bien como mediador

⁶ Sobre el personaje: G. de Andrés, *El marqués de Liche. Bibliófilo y coleccionista de arte*, Madrid 1975; M. Carrasco y M. A. Elvira, «El marqués del Carpio, político y coleccionista del Siglo de Oro», *Historia 16*, año XX, nº 227, 1995, 195, 39-46; y sobre todo, con catálogo razonado de su colección, el magnífico e insustituible trabajo ya citado en nota precedente, de B. Cacciotti, «La collezione» 133-196.

⁷ B. Cacciotti, «La collezione», nota 141.

⁸ F. H. Taylor, *Artistas, príncipes y mercaderes*, Barcelona 1960, 308-317; Varios, *Christina, Queen of Sweden, a Personality of European Civilisation*, Estocolmo 1966; S. Vånje, *Palazzo della Regina. Studien i drottning Christinen romerske miljö*, Estocolmo 1965; E. Borsellino, «Cristina di Svezia coleccionista», *Ricerche di Storia dell'Arte* 54, 1994, 4-15; Varios, *Cristina de Suecia en el Museo del Prado*, Madrid 1997; S. Perea, «Classical Sculpture Collection belonging to Queen Christine of Sweden in the Prado Museum», (en prensa).

⁹ «Museo Odescalchi a. 1713. Inventario delle statue» en *Documenti inediti per servire alla storia dei Musei d'Italia* IV, Roma 1881, 329-345; F. Boyer, «Les antiques de la reine Cristine de Suède à Rome» *Rev.Arch.* 35, 1932, 255-267, que se basa en aquel primero de Belli; X. de Salas, «Compra para España de la colección de Antigüedades de Cristina de Suecia» *Arch.Esp.Arte* 14, 1940-1941, 242 ss.; «Note delle casse che gli 2 di marzo de 1725 devono esser imbarcati», *RABM*, 1876, 163-164 y 180-181; W. A. Bulst, «Die Antiken-Sammlungen der Königin Christina von Schweden», en *Ruperto Carola. Zeitschrift der Vereinigung der Freunde der Studentenschaft der Universität Heildelberg* XIX, 41, (VI-1967), 121-135; O. Neverov, «Dai tesori d'Arte di Cristina di Svezia», *Xenia* 7, 1984, 77-101; S. Walker, «The Sculpture Gallery of Prince Livio Odescalchi», *Journal of the History of Collections*, 6-2, 1994, 189-219; ni en el reciente trabajo de M. A. Elvira, «El palacio Riario y la colección de esculturas», en Varios, *Cristina de Suecia en el Museo del Prado*, Madrid 1997, 39-63. R. Coppel, «Algunos relieves que decoraban los pedestales de las estatuas de la reina Cristina de Suecia y del príncipe Livio Odescalchi en el Palacio de La Granja», *AEspArte*. en prensa

¹⁰ B. Cacciotti, «La collezione», 162-163 y nota 141.

para la Casa Real española. El propio Marqués compitió por la compra de la colección de la reina Cristina.

No cabe duda que el cipo sepulcral de Expeditus perteneció a la colección del Marqués del Carpio. La inscripción fue comprada entre 1678 por el Marqués a los herederos del Cardenal Camillo Massimo. Aparece citada en una obra impresa en esos años, en 1679, cuando Jacobo Spon, *docteur medicin*, al que ya me he referido antes, publica en Lyon otra obra, esta vez en dos volúmenes, en colaboración con George Wheeler, *gentilhomme anglois*, titulada *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grece et du Levant, fait aux années 1675 & 1676*, impresa en Amsterdam 1679, chez Henry & Theodor Boom¹¹, donde leo, en el volumen primero, página 335 (=262-263 de la edición del mismo libro en La Haye): «A Rome, chez le Cardinal de Maximis, sous un bas-relief d'une figure debout avec un arc: D.M. / T. FLAVIO / EXPEDITO / DOCTORI / SAGITTAR / FLAVIA / EVFROSINE -sic- / ET / ATTICA / FILIA / PATRI / B.M. [en el original, en 12 líneas], y a continuación añade: «*Je n'ai pas dessein de rapporter beaucoup d'Inscriptions de Rome, parce qu'il y auroit de quoi faire un assez gros volume; je dis même de celles qui n'ont jamais été imprimées: j'en veux seulement donner quelques échantillon. Celle-ci me paroît assez particulier, puis qu'elle qualifie a Titus Flavius Expeditus Docteur des tireurs d'Arc. Doctori sagittariorum, & c'étoit peut-etre parce qu'il enseignoit cet exercice: car il n'y a point de metier qui n'ait ses regles & sa science aussi bien que la pratique*». En la misma obra, los autores, que hacen un catálogo de los mejores palacios y gabinetes de

¹¹ He manejado también una segunda edición publicada en La Haye, chez Rutger Alberts, 1724. El contenido (texto y la numerosas láminas) es el mismo de la primera edición, aunque no la paginación. Jacobo Spon (Lyon 1647 - Vevey 1685) inició en 1674 un viaje con el inglés G. Wheeler, cuya memoria es el libro citado. Visitaron Italia, Dalmacia, Constantinopla y Asia Menor. Antes de volver J. Spon permanece en Grecia seis meses, el otoño e invierno de 1675-1676, reordenando el material recogido, de manuscritos y apuntes de campo: en total unas 3000 inscripciones latinas y 600 griegas. Acerca de Spon, ver: G. Bendinelli, *Dottrina dell'archeologia e dello studio dell'arte*, Milano-Roma 1937, 98. J. Spon, aunque murió joven, escribió varias obras desdicadas a las antigüedades y de memorias de arqueología; además de las ya citadas, la *Miscellanea* y el *Voyage*, tengo noticia de éstas: *Recherches des antiquités et curiosités de Lyon*, Lyon, varias ediciones (1673, 1676, 1679, 1857, 1858); *Discours sur une pièce rare (bronze antique) du cabinet de J. Spon*, Lyon 1674 y 1856; *Ignorum atque obscurum quorundam Deorum arae*, Lyon 1677; *Recherches curieuses d'Antiquités contenues en plusieurs descriptions sur les médailles, bas-reliefs, statues, mosaïques et inscriptions anciennes*, Lyon 1683; *Historie de Genève*, 2 vols., (conozco la edición de Genève 1730); *Excerpta ex Jacobi Sponii v(ir)i cl(arissimi), Itinerario de pagis atticis*, sin fecha; *Relation de l'état present de la Ville d'Athenes*, Lyon 1674.

antigüedades de Roma, aluden así al «palazzo Massimi»: «Le palais du Cardinal de Massimis aux quatre Fontaines est un des mieux fourni d'Inscriptions de statues, & de bustes antiques, avec une bibliothèque, & un cabinet de médailles tres-bien choisies»¹². Cuando el Cardenal Camillo Massimo murió, en 1677¹³, las obras de arte de su Galería fueron inventaridas, para el reparto de la herencia, y su posterior venta.

Beatrice Cacciotti escribe en un trabajo más reciente: «dal numeroso materiale iscritto che nel palazzo alle Quattro Fontane si trovava sparso un pò dovunque, dal atrio al teatro, dalle scale ai tre giardini, pervennero possesso del Carpio solo il cippo di Titus Flavius Expeditus e le urne di P. Aelius Trophimus e di L. Munatius Plancina, Polyclitus»¹⁴. Estas dos inscripciones las vemos en un estudio que transcribe íntegramente el inventario de las obras de arte y antigüedades del Cardenal Massimo, el *Códice Capponiano* conservado en la Biblioteca Vaticana¹⁵. Por suerte para nosotros, el cipo de Expeditus, además, está citado (el texto completo) en un códice de la Biblioteca Angelica de Roma, recientemente

¹² J. Spon, G. Wheler, *Voyage*, 301 (del volumen I de la primera edición, 1679). En la misma obra (p. 34 de la edic. de 1679 y p. 27 de la edic. 1724): «Pour de beaux ameublements, il ne faut qu'entrer dans les Palais Borghese, Colonne, Palestrine, Chigi, Ludovisio & Maximis. Seriez-vous touché comme moi des Inscriptions antiques, vous en avez à Rome por contenter vôtre curiosité. Je ne m'entendois pas d'entendre dire à quelques Etrangers qu'il y en avoit peu, parcequ'on ne remarque ordinaire que ce qui plait, & que peu de gens prennent plaisir aux Inscriptions. Pour a qui es de moy, j'y en ay leu plus de trois mille, & copié plus de mille que ne fon pas encore imprimées».

¹³ T. de Carpegna, «Il Cardinale Camillo Massimo (1620-1677)». Note biografiche attraverso una spigolatura dell'Archivio Massimo», en M. Buonocore *et al.*, *Camillo Massimo, collezionista di Antichità. Fonte e materiali*, Roma 1996, 27-44. Agradezco al Sr. Stephan Schröder, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, la información de esta referencia.

¹⁴ B. Cacciotti, «La dispersione di alcune antichità della collezione Massimo in Spagna e in Inghilterra», en M. Buonocore *et al.*, *Camillo Massimo, collezionista di Antichità. Fonte e materiali*, Roma 1996, 218.

¹⁵ *Cod. Capponiano 260: Inventario de bene ereditarij della chiar: mem: del Ec:mo Sig.re Cardinal Massimi*, y el *Archivio di Stato di Roma, Miscellanea Famiglie, Massimi, busta 107, fasc. 3: Concordia fra li Sig.ri Fratelli Massimi 1696*, interno C: *Nota delli mobili Argenti, et altre robbe dell'Eredità della ch:me: dell'Em.mo Sig.re Card.le Camillo Massimi vendute dalla bo: me: del Sig.r Marchese Camillo Massimi suo fratello, et Erede*. Tengo noticia que fue parcialmente citado en la obra de J. A. F. Orbaan, *Documenti sul Barocco in Roma*, Roma 1920; pero ver ahora, M. Pomponi, «La collezione del Cardinale Massimo e l'inventario del 1677», en M. Buonocore *et al.*, *Camillo Massimo, collezionista di Antichità. Fonte e materiali*, Roma 1996, 91-153, donde leo en el inventario, fol. 8verso: [nº 262]: *Un'ara sepulcrale con festoni, e altri Intagli di tre parti con Inscrittione davanti alta p.mi 4 1/2*. [nº 262]: *Una urnetta antica tonda con l'Inscrittura, posa sopra d'ara, alta 1 1/2*», que debe ser la urna de P. Aelius Trophimus.

estudiado y transcrito por Marco Buonocore. El precioso manuscrito encuadernado—que ignoraron los editores del *Corpus Inscriptionum Latinarum*— es el álbum de la colección epigráfica del Cardenal Massimo en su palacio romano «alle Quattro Fontane», que suma 92 inscripciones, griegas y latinas ¹⁶. Estos *tituli*, la mayoría de excelente valor artístico y enorme valor epigráfico, están hoy dispersos por numerosos museos europeos ¹⁷. La inscripción de T. Flavius Expeditus se transcribe íntegra en el fol. 30, con el número 53.

En el «Inventario de los bienes del Marqués del Carpio» ¹⁸, al principio, en folio sin numerar se lee, a propósito de estas estatuas, fueron vendidas directamente por Fabio Massimo a «Monsù Alvarez» en 1678 ¹⁹. Juan Vélez de León (1655-1736), secretario personal del Marqués del Carpio, da noticia en un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, de las obras de arte compradas por el Marqués, entonces embajador en Roma ²⁰, entre 1676 y 1682, en Roma, de la colección del

¹⁶ M. Buonocore, «La collezione epigrafica: le iscrizioni latine e greche dei Massimo nel codice 1684 della Biblioteca Angelica», en M. Buonocore *et al.*, *Camillo Massimo, collezionista di Antichità. Fonte e materiali*, Roma 1996, 193-202. El códice se titula: *Sylloge inscriptionum veterum latinarum quarum maxima pars ad Quatuor Fontes, et in Palatio Comumnarum adiectis adnotatiunculis*; así se cita en la p. 123 del volumen XXII (correspondiente a la Biblioteca Angelica) del *Inventario dei manoscritti delle Biblioteche d'Italia*.

¹⁷ En Roma: la mayoría de ellas en el *palazzo* Torlonia, otras en el *palazzo* del Drago, en el *palazzo* Massimo, en el Museo Capitolino y en los museos Vaticanos; en Nápoles; en Leiden; en Londres; en París; en Berlín; y en Madrid.

¹⁸ *Inventario e descriptione delle mobili, suppelletili, massarie, bronzi e Robba, e dell'Antica e moderna Pittura e scultura dell'Ecc^{mo}. Sig^{re} Don Gasparo de Haro e Guzman, Ambasciatore ordinario e straordinario in Roma per sua M^{te} Cat^{ra} e suo viceré nominato al Regno di Napoli. Scritta e inventariata da Giacomo Antonio Redoutey, notaro, In Roma l'anno MDCLXXXII*. Se conserva en el Archivo Fundación Alba, Madrid (ref. 302-4).

¹⁹ «Al med^o vendute le due statue della loggia, due antre che stavano per le scale, e altre che stavano nel teatro o Loggia del Palazzo», citado por Pomponi, «La collezione», 151, n. 374. A esa misma almoneda había acudido el cardenal Dezio Azzolino, fiel e íntimo amigo de la Reina Cristina de Suecia y su único heredero. Sobre algunas piezas maestras de esta colección hubo ofertas de la familia Odiscalchi. Mediante el cardenal Camillo Rusconi, el rey Felipe V reúne de nuevo, mediante compra, la colección desmembrada Massimo-Carpio (B. Cacciotti, «La dispersione», 221-222).

²⁰ Sobre la estancia del Marqués del Carpio en Roma, G. de Andrés, *El marqués de Liche*, 25-28; M. B. Burke, *Private Collections of Italian Art in Seventeenth-Century Spain*, New York 1984 y 1990 microfilm, vol. I, pp. 153-183), y en Nápoles, donde muere el 16 de Noviembre de 1687 (*ibid.* 183 ss.). Este autor recoge los *proemios* a los inventarios de la obras de arte del Marqués, que se hicieron en Roma, durante el embalado de las misma, antes de la partida para Nápoles; si bien Burke sólo reproduce las entradas o asientos de las pinturas (*ibid.* II, 212-379).

de Liria, y donde tenía su residencia principal (las casas de campo, eran las fincas-palacios de La Moncloa y de Loeches). La colección de escultura clásica comprada en Italia se ubica «en la Librería» (biblioteca) de la casa-palacio de San Joaquín, tal como se lee en el protocolo firmado por el notario Andrés de Calatañazor²⁵, donde al parecer fueron leídas y escritas («*exscripsi mea manu*») por el anticuario Manuel Martí, a petición del erudito veronés Scipione Maffei, el cual había proyectado escribir un *Arte Crítica Lapidaria*, y había solicitado al erudito español que recopilara toda la información epigráfica disponible en España; aunque no he podido comprobar este dato²⁶.

relación de objetos de arte embarcados se conserva en un manuscrito de El Escorial (*Relación de los cuadros enviados por el Marqués del Carpio desde Nápoles a España desde 1679 a 1687*. (Biblioteca de El Escorial, ms. &IV.25). El viaje se realiza en julio de 1686. El primero de los barcos naufragó, perdiéndose unos 335 cuadros, según estimación de G. de Andrés, *El marqués de Liche*, 37. Entre otros, se perdieron para siempre los retratos del Cardenal Astali y el de Olimpia Pamphili, realizados por Velazquez en Italia. El segundo barco, de nuevo al mando de Harinton, realiza un segundo traslado en noviembre de 1687, coincidiendo prácticamente con la muerte del marqués el día 16 de ese mes y año.

²⁵ *Archivo Histórico de Protocolos*, Madrid, nº 9819, fols. 740-960: *Particiones. 1668-1689: Inventario de los Bienes que quedaron por muerte del Ecm^o Sr. D. Gaspar de Haro y Guzmán Marqués del Carpio. Año del 1688*. Y así se vuelve a leer en el mismo protocolo a propósito de las «Traslaciones», fols. 834 y ss. Las estatuas se dan en los fols. 842-847, con tasación. La relación comienza con las esculturas antiguas compradas al Cardenal Massimo. La letra es bastante ilegible. «Primeramente taso seis estatuas de yeso: una de Mercurio, otra Diana, otra Apolo, Saturno y Júpiter, con sus peans de madera, a trescientos Reales cada una que montan mil y ochocientos Reales» (fol.842). Sigue nombrando «una estatua de excelente yeso», «trece estatuas más de alabastro más chicas, de medio cuerpo», «otras cuatro estatuas de basalto negro y otras de piedra negra sacadas de los ydolos de Roma» (tasadas en doblones), y a continuación: «Un mármol (?) quebrado con inscripción sin belar» (fol.42, último asiento).

²⁶ La noticia de la lectura por parte de Martí de las inscripciones «italianas» del Marqués del Carpio, están en S(cipione) Maffei, *Osservazioni letterarie che possono servire di continuazione al Giornale de Letterati d'Italia*, IV, Verona 1739, 340-341, referencia que tomo de B. Cacciotti, «La collezione», 182 n.138. Las relaciones de Martí y Maffei fueron buenas al principio y acabaron en enemistad. La información principal sobre tal relación la tenemos en las cartas que Martí escribió a su amigo Gregorio Mayans, editadas por A. Mestre, *Epistolario de Gregorio Mayans, vol. III: Mayans y Martí*, Valencia 1973. Cuando Maffei, *homo veronensis antiquitatis amore captus*, solicita a Martí su colaboración para recopilar inscripciones hispanas, éste le contesta que tenía exactamente 418 (*Ep. 11: itaque inscriptiones quadrigentas decem & octo in fasciculum conjeci*) que envió a Maffei desde Alicante en el verano de 1722. Según el propio Maffei, Martí no sólo le envía noticia de inscripciones hispanas sino también de algunas extranjeras de las que tenía noticia: *nunc alia selecta profero, quorum ille multa e libris hausit in ipsa Hispania tam raro inveniendis, ut extra Hispania pro ineditis proponi pos-*

Especialmente interesante es un cuaderno de dibujos de la escultura de la colección del Marqués del Carpio que se conserva en Londres desde 1882, en la Society of Antiquaries, Ms. 879, «Album Carpio», cuaderno de 107 folios con las principales obras de escultura adquiridas por el Marqués en Italia²⁷. Está claro que el secretario del Marqués del Carpio, Juan Vélez de León, tenía presente en Madrid el original de este documento pues lo copia literalmente cuando redacta su *Mamotreto*.

El inventario de la testamentaría Carpio a veces describe la pieza de forma inequívoca, dando datos puntuales, pero sin un criterio común. Así, las urnas, unas veces se describen sólo como «urne di marmo antico» y en alguna ocasión se da el texto inscrito. Respecto al cipo de Exeditus creo verlo relacionado en el apunte del fol. 166r: «Una tavola o las-

sint (citado por Guglieri, 465), aunque no he visto estas inscripciones en la obra de S. Maffei, *Museum Veronense. Hoc est Antiquarum inscriptionum atque anaglyphorum collectio cui Taurinensis adiunguntur et Vindobonensis. Accedunt Monumenta id genus plurima nodum vulgata, et ubicumque collecta*, Veronae MDCCXLIX, Typis Seminarii. La amistad inicial de Maffei y Martí se rompió años después como se deduce de las despectivas opiniones que tiene Martí sobre Maffei y comunica por carta (varias) a Mayans: Ep. 176 (mayo 1733), 180 (junio 1733), 182 (julio 1733), 206 (marzo 1735) y 250 (febrero 1736). Sobre Martí y Maffei: J. I. Guglieri, *Manuel Martí, latinista y autor latino*, Madrid 1993, Tesis Univ. Complutense, 456-467. Sobre Martí arqueólogo/anticuario: Guglieri, 502-519, y G. Mora, *La Arqueología Clásica en España en el s. XVIII*, Madrid 1994, Tesis Univ. Complutense, 50 ss. No se conserva copia conocida de ese cuaderno de Martí. Cuando el bibliotecario del rey, Blas Antonio Nasarre, solicita a Mayans una copia del cuaderno de Martí (Ep. 250), éste contesta a Mayans: «Las incipciones que Vm. me pide se las regalé al Marqués de Maffei, embiándoselas de mi mano, escritas con suma limpieza y elegancia. Con que no puedo enviar al Sr. Don Blas Antonio Nasarre... Assegúrole a Vm. que me quedo con pesadumbre. Y más que el Sr. Maffei se ha portado infamemente conmigo por cuanto de que está informado...» En 1722, cuando Mayans informa a Martí del envío del cuaderno, dice: «Le prometí más de cuatrocientas inscripciones; unas transcritas por mí de los mismos autoglifos, otras de autores eruditos que las editaron después de Grutero. Te enviaría un ejemplar de éstas obras si no luchase con la pobreza de transcriptores. Me falta un amanuense» (Ep. 22).

²⁷ Se dice en el fol. 2: «quando morto Il Cardinal Camillo de Massimi, che come ben intendente della antichità, havea raccolte delle più belle sculture, si espose venale la sua Galleria; quidi hebbe la sorte di comprare nove Ydoli della nobilissima pietra di paragone, ritrovate tempo dà sepolte nella Villa dell'Imperatore Adriano nella Città di Tivoli, hoggi posseduta dà i Padri della Compagnia di Gesù, Tredecì filosofi antichi, la Statua di Ganimede, opra delle più belle che dalle rovine di Roma siano mai state cavate. Il celebre Calendario antico descritto in marmo. L'Urna dell'Usignolo tanto celebrata dà scrittore; et algune opre di bassi relievi, memorie de la sempre veneranda antichità». Este documento está sin publicar *in toto*, aunque en los trabajos citados de Beatrice Cacciotti aparecen algunas fotos de los dibujos de esculturas. Según esta autora, en los folios 97, 98, 100, 102-103 se dan las inscripciones. No puedo precisar el folio donde se da el cipo de Flavius Exeditus.

Cardenal Camillo Massimo²¹. A partir de 1679 el Marqués del Carpio comenzó a hacer envíos de su colección de arte hasta Madrid. A mi juicio el envío del cipo, catalogado entre los «mármoles antiguos» sucedió en enero de 1683: la relación de bienes se realizó el año anterior en la Embajada de la Plaza de España y en la *Vigna e Palazzetto di San Pancrazio*, en Roma²². De algunas piezas de la colección del Cardenal Massimo, luego Colección Carpio, sabemos la procedencia exacta; de otras,

²¹ Manuscrito de la BN Madrid (Ms. 7526): *Mamotreto o Indice para la Memoria y Uso de Juan Vélez de León o Manuscrito. Diversa Materia*. Folios 136-138, *Memoria al por mayor de las más singulares alhajas que adquirió el Marqués del Carpio en Roma a través de hombres inteligentes y recopiló J. Vélez de León (de 1676 a 1682)*. Documento del que entresaco los siguientes párrafos: «...Logró la fortuna del Marqués que al tiempo que se hallaba en Roma, muriese el Cardenal Camillo de Maximis, amantísimo de las antigüedades por la inteligencia que tenía de sus primores. Este purpurado había juntado muchas cosas que se vendieron, y así compró Su Excelencia de su almoneda nueve ídolos de la preciosa piedra de parangón que se sacaron debajo de la viña del Emperador Adriano en la ciudad de Tivoli, poseida hoy por la religión de la Compañía de Jesús. También hubo en la misma colección, trece filósofos antiguos, la estatua del natural de un Ganimedes, obra excelente, el celebre calendario y la urnita del Ruiseñor, tan celebrada por los escritores, y unos bajorrelieves, todos monumentos de preciosa antigüedad» (fol. 136). «...logró asimismo todo lo demás que va puesto en este libro, desde el 13 de marzo de 1676, que tomó posesión de la Embajada Ordinaria a Su Santidad Inocencio XI, la cual ejerció hasta veinte y cuatro de julio de 1682, que le llegó el nombramiento de Su Majestad de su Embajador Extraordinario, luego es nombrado Virrey y Capitán General del Reino de Nápoles, siendo esta novedad la causa que suspendiese la gustosa aplicación con que continua esta obra formada de los diseños que hacía sacar de todos los mármoles que tiene, deseoso de darlos a la estampa para común enseñanza de los estudiosos de la Antigüedad» (fol. 137). «No se pueden expresar aquí el gran número de bufetes... Dos fuentes de mármol blanco, la una redonda y la otra triangular, otra obada de (mármol) africano, otra segunda de diferentes mármoles, con un Baco de Bronce por remate... Una taza antigua que se sacó de una viña de la Compañía de Jesús debajo de la tierra en Roma, a quien Su Excelencia la compró», etc. (fol. 137). El secretario Vélez se felicita porque el Marqués hubiera adquirido «cosas tan preciosas» en Roma «a moderados precios» (fol. 137). Sobre la carrera diplomática del Marqués del Carpio en Italia: G. de Andrés, *El marqués de Liche*, 24-28 (Roma) y 29-30 (virreinato napolitano); Carrasco y Elvira, «El marqués del Carpio», 39-45; sobre la actividad coleccionista: G. de Andrés, *El marqués de Liche*, 31-37; R. López Torrijos, «El coleccionismo en la época de Velázquez: el marqués de Heliche» en *Velázquez y el arte de su tiempo*, Madrid 1991, 27-36; J. C. Agüera, «Don Gaspar de Haro y Guzmán, VII Marqués del Carpio, comitente artístico durante su viaje a Roma como embajador ante la Santa Sede», en *Acti del VII Congreso Español de Historia del Arte: Patronos, promotores, mecenas y clientes*, Murcia 1988, 431-434.

²² Las esculturas fueron acondicionadas para el viaje por Giovanni Domenico Zoni, *imbalatore della Reverenda Camera Apostolica*, según se indica en el *Inventario e descriptione delle mobili* (Archivo Fundación Alba, Madrid, ref. 302-4). En la columna 161r del inventario se lee la partida que debía incluir el cipo de Expeditus: «Statue, Idoli,

como el cipo de *Expeditus*, no²³. Hubo varios traslados posteriores, vía marítima Nápoles-Alicante²⁴, y desde aquí a Madrid, al Jardín de San Joaquín, la casa urbana del Marqués en Madrid, cerca del actual Palacio

Medaglie, Urne, Depositi, et altri stigli di scultura, di marmo, bronzo, porfido, Alabastro, e Pietre diverse. Primieramente undici idoli in piedi, de grandezza del naturale, di pietra paragone, quale si comprono della b.m. del Cardinal di Massimi, e l'altri due di pietra Egittia con suoi piedi di legno... Undeci filosofi di marmo bianco... quali si comprono dal detto Bm Sigr. Cardinal Massimi»; etc.

²³ Los llamados «Cástor y Póllux» fue obra comprada por el Cardenal Massimo a Giambattista Ludivisi en 1669; el *Ganímedes* –la escultura llegó desde Italia a Alicante embalada en el cajón 54; *Archivo Fundación Alba*, año 1682, ref. 302-4, fols. 231-376. Hoy está en el Museo del Prado– fue comprado por el Cardenal al sienés Jacopo Filippo Nini (que estaba al servicio del Cardenal Fabio Chigi); de la colección Borgia es el original del bronce de Hermafrodita hoy en el Prado («l'hermafrodita Borghesio pure di bronzo con suo posamento di pietra»; *Archivo Fundación Alba*, ref. 302-4, fol. 163). De las cuatro urnas cinerarias romanas, con inscripción, una de ellas, la de P. Aelius Trofimus procedía de una fachada de la Villa Corsini (P. S. Bartoli, *Gli antichi sepulcri overo mausolei romani et etruschi*, Roma 1697, p. IX, lám. 4; citado por Cacciotti, «La collezione», 184 n.168). Aunque esta urna parece formar lote con el cipo sepulcral de *Expeditus*, ello no asegura una común procedencia. Los «ídolos egipcios» de la Colección del Cardenal Massimo, luego Carpio, citados en el Cuaderno de Ajello (S. Ildefonso) junto al cipo de *Expeditus*, sabemos que procedían de excavaciones en la Villa de Adriano en Tívoli. El inventario de los cajones que transportaban estos ídolos llevan las siguientes anotaciones: «Nella Cassa Incordellata segnata nº 55 [y hasta el cajón 67]: Un idolo che rappresenta una femina di marmo Egittio o Pietra Paragone» (*Archivo Fundación Alba*, año 1682, ref. 302-4). Las estatuas egipcias fueron descubiertas en Tívoli en 1740 (F. A. Sebastiani, *Viaggi a Tivoli antichissima città latinosabina fatto nel 1825*, Foligno 1828, 308; F. Bulgarini, *Notizie storiche antiquarie statistiche ed agronomiche intorno all'antichissima città di Tivoli e suo territorio*, Roma 1848, 123; F. de Ficoroni, «La vestigia e rarità di Roma antica», en C. Fea, *Miscellanea filologica critica e antiquaria*, Roma 1790, p. CLXV n.98; A. Nibby, *Descrizione della villa Adriana*, Roma 1827. Más recientemente: S. Aurigemma, *Villa Adriana*, Roma 1962, 100 ss.; J.-C. Grenier, «La décoration statuaire du *Serapeum* du Canope de la Villa Adriana» *MEFRA* 101, 1989.2, 935). La suerte de estas estatuas es azaroso: en el primer tercio del s. XVIII llegan a la Granja, donde son dibujados por el abate Ajello, al final de ese siglo pasan al Jardín del Príncipe en Aranjuez, salvo dos de ellas que todavía se conservan en el Museo del Prado, y finalmente desaparecieron durante la Guerra de la Independencia «sin dejar rastro alguno» (Carrasco y Elvira, «El marqués del Carpio», 46). Sobre las obras del Prado, en concreto sobre una estatua de Nectanebo, M. R. Blanco-Belmonte, *Un recuerdo del último faraón en el Museo del Prado. Notas arqueológicas y epigráficas*, Madrid 1924, 48 págs.; y E. Tormo, «El último de los faraones y la estatuaria egipcia en el Museo del Prado» *BSEE*, 1944, 65-95; y ahora algunas de ella por S. E. Schröder, *Catálogo...* nºs. 1 y 2; y sobre todo: B. Cacciotti, «La collezione», lám. I (estatua de Nectanebo, y lám. II), figuras egiptizantes de la Villa de Tívoli, según los dibujos de Ajello.

²⁴ Para el traslado a España contrata a dos capitanes ingleses, Guillermo Stauch y Juan Harinton, que mandaban respectivamente los bajeles *Llorel* y *Lagoun Merchants*. La

tra figurata di basso rilievo... de largo palmi 4 1/2». Aunque son varios los apuntes genéricos que hablan de «marmo antico lavorato», las medidas del cipo coinciden con la real y con la que se da en el inventario del Cardenal Massimo.

El Marqués del Carpio, a su muerte, había dejado muchas deudas, en Italia y España. Para sufragar estas últimas, su hija Catalina, heredera principal, organizó una almoneda en Madrid, en 1690²⁸. Las obras que no se vendieron, entre ellas el cipo de Expeditus, pasaron la colección de Francisco Alvarez de Toledo y Silva, VIII duque de Alba, con quien Catalina se había casado en 1688. Las esculturas, y el cipo de Expeditus, estarían unos 30 años en el Jardín de San Joaquín, ya casa de los Duques de Alba, hasta que éstos reciben una oferta, que aceptan, por parte del rey Felipe V, de 3500 doblones por la compra de las estatuas y todos los objetos de pórfito²⁹. La operación la realizan con la mediación del pintor Andrea Procaccini, entre 1726 y 1734³⁰.

La colección de escultura clásica, los ídolos egipcios, y el cipo sepulcral de Expeditus, llegaron, pues, al Palacio de San Ildefonso, en La Granja, formando parte de la colección de escultura del rey Felipe V, aunque no fueron expuestas en seguida. A comienzos de 1746 se realizan dos importantes inventarios en el Palacio de San Ildefonso, ambos encargados al Marqués de Galiano: el día 20 de enero se concluye y rubrica el correspondiente a los bienes del rey Felipe V, y el 5 de febrero el de la reina, Isabel de Farnesio. Todos los objetos de arte propiedad de la reina Isabel de Farnesio fueron marcados con una flor de lis; y los del rey con un aspa o cruz de San Andrés, tanto los mismos objetos como los asientos del inventario: en el manuscrito de la testamentaría aparece trazado con tinta roja, en los cuadros con pintura en las esquinas, y el aspa fue grabada a cincel en las esculturas. En el caso de nuestra inscripción el aspa aparece a la izquierda a vista del espectador, fuera del campo epigráfico, a la altura de la palabra T. FLAVIO, como se aprecia en la fotografía. Veo citada nuestra inscripción en el inventario de la colección del

²⁸ *Archivo Histórico de Protocolos*, Madrid, nº 9819, fols. 962 ss. y nº 9893, fols. 223-234.

²⁹ B. Cacciotti, «La dispersione», 219.

³⁰ Andrea Procaccini había realizado en Roma algunas obras que habían agradado al Cardenal Acquaviva, embajador español, que recomienda a Procaccini al rey español. Viaja a Madrid en 1729, siendo pintor de Cámara del Rey. En calidad de tal dirige durante 14 años las obras de San Ildefonso, entre 1926 (año de la muerte del arquitecto Ardemans) y 1734 (año de la muerte del propio Procaccini). El rey, y sobre todo la reina Isabel de Farnesio, pretendían emular en La Granja el esplendor de Versalles.

monarca, en el folio 180³¹. En julio de ese mismo año moría el rey, por tanto la colección permanecía inalterable, y así debió constar en la relación de bienes de la testamentaría, redactado en 1747, del que por desgracia no se conserva el cuaderno 24 relativo a San Ildefonso³².

Muerto el rey Felipe V, la reina viuda se traslada a San Ildefonso, acondicionando el piso bajo del Palacio para la ubicación de la colección de estatuas comprada veinte años antes por el rey Felipe. Las piezas «más raras», que más desentonaban con el conjunto de la estatuaria clásica, fueron, a decir de Ponz, amontonadas «sin mucho miramiento»³³ en una sala que sería conocida como «Galería de Ydolos», donde se incluían las estatuas egipcias de basalto procedentes de Tívoli, que pertenecieron, como se ha visto, a la colección del Marqués del Carpio. En aquella galería de La Granja también había urnas cinerarias, de la misma colección³⁴, el puteal báquico (hoy en el Prado), y «varios sepulcros» entre la que estaba sin duda la nuestra. En tal ubicación es citada en los inventarios generales de 1776³⁵ y en el de 1789 correspondiente a la testamentaría del rey Carlos III³⁶.

³¹ «Un epitafio con una figura de medio relieve, todo en mármol». El siguiente asiento hace referencia a «tres sepulcros de mármol blanco», es decir tres urnas, que en su día también pasaron al Prado, y de aquí al Museo Arqueológico. Figuras en B. Cacciotti, «La collezione», 162. Los inventarios reales se conservan en el AGP, legajo 13 S.Ild./Caja 13568, microfilm 1377: «Inventario General de Pinturas, Muebles y otras Alhajas que el Rey Ntro. Señor tiene en su palacio del R^l Sitio de Sⁿ Ildefo, Executado De orn. de S.Mag. en el año de 1746, por el Marqués de Galiano...» Para lo esencial sobre la escultura clásica, hay disponible una transcripción de dicho testamento, en la obra de B. Cacciotti, «La collezione», 193-194.

³² *Inventario General y Tasación de los Bienes y Alajas de los Cuartos de SS.MM. El Rey Felipe 5^o (AGP 27)*. Lo que falta de este documento se perdió, al parecer hacia los años 40 de ese siglo.

³³ Ponz, *Viaje*, vol X, 135. Para más detalle de las piezas, León, *loc.cit.* 16 y nota 102. Recuérdese que para la ubicación de estas esculturas no se siguió otro criterio que el de «crear ambientes» con independencia de la categoría de la pieza, de su tamaño o de su antigüedad. Ver Ponz, *Op. cit.* 126-131; y M.^a J. Callejo Delgado, *El Real Sitio de San Ildefonso*, Madrid 1988; Tesis Univ. Complutense, vol. III, 1009-1011. Bottineau habla de que la reina en su retiro de La Granja intentó rodearse de un ambiente con «nostalgie française et obsession italienne» (Y. Bottineau, *Les Bourbons d'Espagne, 1700-1808*, Paris 1993, 108-109).

³⁴ Ponz, *Viaje*, p. 287, habla de «urnas sepulcrales y lápidas».

³⁵ AGP, legajo 39 S.Ild.

³⁶ *Ymbentario y Tasación general de los muebles pertenecientes al R^l Oficio de Furriera de los R^{ls} Palacios de Madrid, Retiro, Sitios y Casas de Campo, cuyos muebles quedaron por fallecimiento del S^r Rey D. Carlos 3^o, que en paz descanse, formado en vrd de ornde 10 de En^o de 1789: y egecutado p^r los Oficios de la R^l Casa: Tomo 2^o*. Aquí aparece en la llamada «Galería de Ydolos» el asiento n^o 2885: «Un epitafio antiguo con una

El cipo llegó al Museo del Prado, procedente del Palacio de San Ildefonso, con toda probabilidad hacia 1832-1833³⁷, en un «lote» formado por «la urna de P. Aelius Trophimus, el cipo de Titus Flavius Expeditus y la cubierta de la llamada «urna del pájaro»³⁸. En mi opinión la colección de San Ildefonso no estaba en el Prado en 1830, fecha de la inauguración del Real Museo de Pintura y Escultura³⁹. Boyer afirma que el traslado se produjo «depuis 1830»⁴⁰. En el Archivo General de Palacio hemos visto los recibos y comunicados manuscritos en relación a la Real Orden de 20 de junio de 1832 «por la que el Rey S.M. manda que los cuadros y objetos de escultura elegidos en el Rl. Sitio de San Ildefonso y que habían de trasladarse al Museo de Pinturas no se verifique la traslación hasta que se concluyere la (última) jornada (de obras) al referido sitio»; y con fecha 4 de febrero de 1833 se dictamina que «es llegado el caso de que se remitan aquellos (cuadros y objetos de esculturas elegidos en el

figura a modo de Ydolo, de tres pies y medio de largo por cuarta de ancho, (tasado) en 100 (reales)» Rubricado (firma legible) por Pedro Michel y Celedonio de Arce. Una edición facsimilar de este documento ha sido publicado en F. Fernández-Miranda, *Inventarios Reales. Carlos III*, Madrid 1989, vol.II, 306. En los mismos términos en los inventarios de 22 septiembre de 1793 (AGP, legajo 49 S.Ild.); de 2 enero de 1796 (AGP, legajo 53 S.Ild.)

³⁷ P. León, «La colección de Escultura Clásica», 22 y nota 128 habla de una remesa de esculturas de San Ildefonso al Prado en 1828, según el legajo 11.202, expd. 26 del Archivo del Museo del Prado. Tal expediente no corresponde a la noticia dada por la autora. Ese año 1828 Orelli da todavía la inscripción en San Ildefonso: I. C. Orelli, *Inscriptionum Latinarum collectio*, Torino 1828, vol. II, 3497, «in Hispania in Regio Museo S. Ildefonsi».

³⁸ B. Cacciotti, «La dispersione», 221. Esta tapadera era colocada impropiamente sobre la urna de P. Aelius Trophimus. La tapadera, con la urna original que le es propia, aparece en el folio 100 del «Album Carpio», de Londres, ya citado, reproducido en B. Cacciotti, «La dispersione», 222, fig. 83.

³⁹ Y. Bottineau, *El Arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid 1986, 476, propone esa fecha, aunque sin aportar argumentos o documentos. Es a partir de 1830, y durante toda esa década cuando hubo un continuo fluir de cuadros y otras antigüedades de los palacios hacia la Galería Real del Prado, «donde se halla cuanto de excelente y de mediano y, de rico y de miserable vino a formarse» a decir del erudito Benito Vicens (*La Gaceta de Madrid*, 1860, nº 86 p.4.), que es, sin duda, el primero que valoró la importancia artística del fondo de escultura clásica del Prado, a la que dedicó una serie de estudios pioneros y el primero que vislumbró la necesidad de hacer un catálogo de la misma: B. Vicens y Gil de Tejada, *La Gaceta de Madrid* 1860, nº 86, p.4; *ibid.* nº 98 p.4; *ibid.*, nº 100 p.4; *ibid.*, nº 102 p.4; *ibid.* nº 103 p.4B. Y del mismo, «De la necesidad de un catálogo de las esculturas reunidas en el Real Museo» *La Razón* II, 1861, 204-215. Sobre los pasos iniciales del Prado, A. Rumeu de Armas, *Origen y fundación del Museo del Prado*, Madrid 1980, espec. 125-133.

⁴⁰ F. Boyer, «Les antiques de la reine Cristine de Suède», 258.

Rl. Sitio de San Ildefonso) con dirección al Rl. Museo de Pinturas»⁴¹. Esta fecha es a mi juicio la más verosímil. El cipo funeraria aparece en el año 1834 en la testamentaria del rey Fernando VII⁴² en la parte correspondiente al «Ymbentario y tasación de las estatuas, bustos y demás objetos de escultura pertenecientes a S.M. que se hallan en las Galerías del Real Museo», en el folio 25v, donde se lee un asiento de tasación de 200 reales con esta descripción: «un fragmento con inscripción, de tres pies y medio de alto por tres cuartos (de pie) de ancho, restaurado, (que) parece ser de un sepulcro antiguo»⁴³. El cipo aparece en el el Primer Inventario General del Prado, en el folio manuscrito 679 número 96, cifra hoy todavía visible escrito con tinta roja sobre la pilastra, a la derecha del relieve a vista del espectador.

De los repertorios epigráficos de Muratori⁴⁴ y Donati⁴⁵ toma la noticia el padre Masdeu⁴⁶ en los últimos años del XVIII. De la pieza da noticia Orelli unos 30 años más tarde⁴⁷. Todas las ediciones citadas del epígrafe dan el texto íntegro —no puede tratarse de otra inscripción—, pero la interlineación es incorrecta en casi todos los casos⁴⁸, e incluso la iconografía sufre una curiosa idealización, como en una bella falsificación iconográfica que aparece en la obra del médico y erudito anticuario Jacobo Spon⁴⁹, que aquí reproduzco (Fig. 3).

⁴¹ AGP, legajo 71/caja 13748/1. Vemos en el catálogo fotográfico realizado en 1862, que, en efecto, en el Prado están todas las esculturas procedentes de La Granja: M. Ossorio y J. Sala, *Tesoro de la escultura. Colección fotográfica de las mejoras obras existentes en el Real Museo y fuera de él*, tomo I, Madrid 1862. Una vez más, la no aparición del segundo volumen de este catálogo, hace que no tengamos noticia directa de la escultura menor.

⁴² AGP 4808.

⁴³ G. Anes, *Las colecciones reales y la fundación del Museo del Prado*, Madrid 1996, leo: «tres pies y medio de alto por tres cuartas -sic- de ancho». En distintas partes de este documento no se habla de cuartas sino de «cuartos», que entiendo cuartas partes de un pie, equivalente aproximadamente a «una cuarta» tal como se la describe en el inventario de los bienes del rey Carlos III: «de tres pies y medio de largo por cuarta de ancho»

⁴⁴ L. A. Muratori: *Novus Thesaurus veterum inscriptionum*, Milano 1740, vol.II, p. CMLIV, 4 (en *CIL*, male p. 964): «*Ibidem* (sc. Romae). E schedis meis».

⁴⁵ S. Donati, *Ad novum Thesaurum vet. Inscriptt. L.A. Muratori supplementum*, Lucae 1765-1775, vol. II, p. 286, 1.

⁴⁶ J. F. Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid 1797, vol. VI, p. 252 nº 951: «en San Ildefonso»

⁴⁷ I. C. Orelli, *Inscriptionum Latinarum collectio*, vol. II, 3497.

⁴⁸ Bien en J. Spon y G. Wheler, *Voyage*, 1679, male en J. Spon, *Miscellanea*.

⁴⁹ *Miscellanea erudita antiquitatis*, p. 256. C. Franzoni, *Habitus atque habitudo militis. Monumenti funerari di militari nelle Cisalpina romana*, Roma 1987, 83 n. 12,

La inscripción es bien leída por Emil Hübner, que da noticia de ella ya en la Galería Real del Prado⁵⁰, en su *Antike Bildwerke*, 153 nº 295, obra de 1862; lectura y ubicación que se repite hacia 1876, fecha de publicación del primer volumen del *CIL VI*, donde se lee: «extat in Museo Regio Matritensi» (*comm. ad CIL VI 3595*).

Cuando se publica el primer volumen del *CIL VI* el cipo está ya en el Prado desde hacía medio siglo, motivo obvio que explica su ausencia en el eximio catálogo de inscripciones del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, una de las colecciones fundacionales del Museo Arqueológico, realizado por Castellanos⁵¹ en 1847, así como en el inventario de inscripciones romanas del Museo Arqueológico Nacional hecho por Juan de Dios de Rada⁵² en 1875, prácticamente contemporáneo al primer tomo de *CIL VI*, y en el *Catálogo General del Museo Arqueológico* publicado por el mismo Rada en la década siguiente⁵³. El Real Decreto fundacional del Museo Arqueológico Nacional instaba a otras instituciones o Gabinetes de Antigüedades, o Academias, como la Real de la Historia, que mantenía sus competencias en la inspección de anti-

viene a decir que el arco en la mano derecha de Flavius Expeditus, en el dibujo de la obra de Spon, y en B. de Montfaucon, *L'Antiquité expliquée et représentée en figures*, Paris 1922, XXXV, 68, es una forma de explicar satisfactoriamente la función de *sagittarius* que sólo se entendía en un contexto de los *ludi* y no como militar.

⁵⁰ La inscripción estuvo situada en la sala G, en la planta baja del Museo (plano en la obra de Hübner).

⁵¹ La epigrafía en la obra de Castellanos se limita a media docena de inscripciones latinas, algunas falsas, B. S. Castellanos de Losada, *Apuntes para un Catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid*, (Madrid 1847), p. 55-56. Sobre la obra pionera de Castellanos, ver la nota biográfica de A. Cabrera en: Varios, *Museo Arqueológico Nacional. De Gabinete a Museo: Tres siglos de Historia*, Madrid 1993, 320, A. Balil, «Sebastián Basilio Castellanos, un arqueólogo español en la encrucijada de dos mundos», J. Arce y R. Olmos (coordinadores), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII - XX)*, Madrid 1991, 57-58, y sobre todo: A. C. Lavin, «Basilio Sebastián Castellanos de Losada» *Revista de Arqueología* nº 189, enero 1997, 50-55. Poco después, en 1862, Hübner, *Antike Bildwerke*, hace una recopilación de las inscripciones y otras piezas artísticas antiguas del Museo de Antigüedades de la Biblioteca (A. Marcos Pous, «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional» en *De gabinete a museo*, 1993, 37; M. C. Mañueco, C.: «Colecciones reales en el Museo Arqueológico Nacional» en *De gabinete a museo*, 190).

⁵² J. de D. Rada y Delgado, «Inscripciones romanas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», en *Museo Español de Antigüedades*, vol. VI, 1875, 477-524.

⁵³ J. de D. Rada y Delgado, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1883.

güedades; la de Bellas Artes de San Fernando⁵⁴, o al Museo del Prado⁵⁵, a que cedieran su patrimonio arqueológico, o parte de él, al nuevo Museo Arqueológico⁵⁶. Pero nuestra inscripción llegaría al Museo Arqueológico bastantes años después. Sobre este traslado sabemos la fecha precisa.

El cipo llega al Museo Arqueológico como fruto de un intercambio de obras entre el Museo del Prado y el Arqueológico, realizado a instancias del director de este último, José Ramón Mélida. Tras un intercambio epistolar de Mélida con F. Alvarez Osorio, su colega del Prado, ambas instituciones se ponen de acuerdo en qué obras convienen intercambiar⁵⁷. El resultado de las negociaciones es comunicado a la Dirección General de Bellas Artes, quien dirige escritos a ambas instituciones con fecha 7 de agosto de 1920 autorizando la permuta, que tiene categoría legal con la Real Orden del 17 de ese mismo mes y año. Transcurren dos años entre el desmontaje, almacenaje y traslado efectivo e ingreso al Museo Arqueológico de las obras: un número considerable de vasos griegos y etruscos, y nuestra inscripción, aparecen citados en el recibo de ingreso firmado por Mélida el 14 de julio de 1922⁵⁸. Aparece todavía, próximo en el tiempo, en el catálogo de esculturas del Prado, realizado en 1923, por M. Ricard⁵⁹ aunque no en el bastante posterior de A. Blanco⁶⁰. Se le asigna el número de inventario 38315. A poco de su ingreso en el Museo Arqueológico, fue exhibida en la Sala VI. Desconocemos la fecha cuando fue retirada de la exposición pública y pasó a los almacenes donde hoy se guarda.

⁵⁴ La Academia recibiría en 1796 un lote de 56 obras de esculturas procedentes de San Ildefonso, C. Bédar: *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808): contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid 1989, 324 ss.; P. León, «La colección de Escultura Clásica», 18.

⁵⁵ Explícito en este sentido es el oficio librado en 1829 con ocasión del traslado al Prado de un lote de piezas de la Academia de San Fernando. Ver: Archivo del Museo del Prado, legajo 11.202, exped.4; reproducido en lo esencial en P. León, «La colección de Escultura Clásica», 21. Ver además varias Reales Ordenes en el mismo sentido: R.O. 12-4-1871; R.O. 5-12-1873; R.O. 29-3-1912. Y a propósito del Museo Arqueológico: Varios: «El Prado disperso» *Boletín del Museo del Prado* IV nº 10, 1983, 57-63.

⁵⁶ Marcos Pous, «Origen y desarrollo», 46.

⁵⁷ Esta correspondencia se conserva en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Expediente 1920/13, donde se solicita «la estela epigrafiada dedicada a Flavia Eufrosina -sic- y Atica, procedente de San Ildefonso».

⁵⁸ Expediente 1922/8 del Museo Arqueológico Nacional, pág. 14 (nº expediente Prado 133, pieza 96): «Fragmento de mármol de Carrara con una inscripción en el centro, una figura en bajo-relieve en uno de los extremos y en el otro un adorno. Alto 3 pies, 4 pulgadas».

⁵⁹ M. Ricard, *Marbres antiques du Musée du Prado à Madrid*, Burdeos 1923, p. 104, n.172.

⁶⁰ A. Blanco, *Catálogo de la Escultura. I. Esculturas clásicas*, Madrid 1957.

Desde su ingreso efectivo en el Museo Arqueológico en 1922 no existe ninguna edición de la misma hasta la obra de Rivero, el *Lapidario* publicado en 1933⁶¹, que hace referencia a su procedencia inmediata del Prado pero ignora su origen italiano. La inscripción también ha sido estudiada por A. García y Bellido⁶², el cual se limita a decir, en pocas líneas, que (el monumento) es «probablemente acaecido en España» (?!), que «parece obra del siglo II» y que la decoración es «un emblema báquico» (!); y por P. Piernavieja, en dos ocasiones⁶³, con juicios bastante desorientados⁶⁴. Franzoni indica, en efecto, que estos autores no estaban al corriente de la «stele di Flavius Expeditus, a Madrid, ma de provenienza urbana»⁶⁵. Que no es española es evidente. Salvo documentos precisos en sentido contrario, la inscripción debe ser considerada de Roma.

⁶¹ C. M. del Rivero, *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo ilustrado de las inscripciones latinas*, Madrid 1933, p. 95 nº 353.

⁶² A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, vol. I, págs. 319-320, y vol. II, lám. de pág. 255.

⁶³ P. Piernavieja, «Estela funeraria del sagitario Tito Flavio Expedito», *AEspA* 43, 1970, 203-212; y en dos páginas de su libro *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Madrid 1977, 157-158, nº 60 y fig. 16. Este último autor dice que «la procedencia de este monumento funerario nos es desconocido, y todos los esfuerzos que he hecho para averiguarla han resultado infructuosos» («Estela», p. 205; *Corpus*, p.157); sospecha «que no sea española» («Estela», p. 205; *Corpus*, p.157), y poco después (*Corpus*, p.158), sorprendentemente dice: «nada existe para dudar que no sea hispana»; y va incluso más lejos, pues, en un malabarismo retórico, sugiere que «puede o no puede» ser de Tarragona, apoyándose en un trabajo de J. Vives («Características regionales de los formularios epigráficos romanos», *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1958, 485-492), citando en concreto las págs. 487, 488 y 491 de este trabajo de Vives en los suyos («Estela», p. 211; *Corpus*, p.158). Pero si acudimos al estudio de Vives, comprobamos que éste, Vives, jamás menciona el epígrafe de Expeditus. Concluye su trabajo Piernavieja haciendo suyas unas palabras de A. García y Bellido (tras una conversación verbal) en el sentido que «hay que mantener la duda, aunque se incline por suponerlo español» («Estela», p.212), lo cual indica que 20 años después de *Esculturas romanas*, A. García y Bellido seguía desconociendo la procedencia italiana del cipo, y Piernavieja también. En cuanto al oficio del difunto, García y Bellido no resuelve la inscripción, y Piernavieja, que tampoco la resuelve epigráficamente, dice en el comentario que fue gladiador («Estela», p. 208; *Corpus*, pp. 157), luego que era «entrenador de sagitarios» (*Corpus*, p. 207), y en la página siguiente que era un sagitario gladiador («Estela», p. 208). Llega, por fin, el autor a una conclusión singular: que Expeditus debía estar retirado del deporte «por la edad que aparenta en el retrato» (!) («Estela», p. 208).

⁶⁴ Sorprende que éstos desconocieran la principal referencia epigráfica del cipo, es decir *CIL* VI 3595, que la da en Roma. Ese error trascendió a los *Corpora* epigráficos de uso habitual, como *L'Anné Epigraphique* 1971 nº 209, donde, siguiendo a Piernavieja, se lee: «inscription de provenence incertaine, mais très probablement trouvée en Espagne. L'auteur... suposse plus exactement... a Tarragone ou dans la province» (!).

⁶⁵ C. Franzoni, *Habitus*, 82.

II. DESCRIPCIÓN DEL CIPO SEPULCRAL

Se trata de un cipo de mármol, en cuya parte inferior y costados llevan hojas de agua y de laurel elegantemente compuestas. He medido la pieza, cuyas dimensiones exactas son: 95 cm. (altura) x 19,5 cm. (anchura) x 7,4 cm. (fondo).

Presenta dos fracturas completas, la primera, medida desde la base y por la cara frontal, a 31 cm., justo por debajo del campo epigráfico; y la segunda a 63 cm. a nivel de los pies de la figura y por tanto encima de la inscripción. Las fracturas coinciden prácticamente con las tres partes bien distintas y distinguibles del monumento: en la parte inferior (1/3 aproximadamente de la misma, 31 cm.) aparece la decoración vegetal que se repite en los laterales y el dorso; algunas de ellas retocadas en época moderna; en la parte central (ocupando aproximadamente 1/3 de la longitud total, 30 cm.) aparece la inscripción, en 12 líneas, a la que luego me referiré; y finalmente la parte superior (30 cm.) aparece la figura del difunto: un hombre con barba y túnica con sobremanto (algo restaurado/retocado en época moderna, siglo XVII); en la mano derecha lleva una vara, recta y de diámetro decreciente hasta acabar en punta; y con la mano izquierda sujeta el extremo de la túnica o un paño ribeteado de borlas (este ribete o remate quizá sea moderno). Finalmente los 4 cm. de la moldura, que hace de cornisa nos da el total de la longitud conservada, 95 cm., presumiblemente la total original, aunque la cara superior no está trabajada y es posible que acogiera algún adorno. La cara superior presenta en el centro un taladro con un espigón de hierro: no hay que descartar que el monumento original tuviera sobrepuesto un remate arquitectónico. La cara posterior, como se aprecia en la fotografía, esta muy labrada, pero es original, aunque presenta restauraciones muy leves. A distancia de 22 cm. de la base presenta un hueco de 19 cm. hecho sin duda en época moderna, posiblemente en el s.XVII para adaptarla a una de sus ubicaciones primeras, ya sea en Italia o bien en el Palacio de San Ildefonso.

El texto, escrito en 12 líneas, no presenta dificultad. Leo así: *D(is Manibus) / T(ito) Flavio / Expedito / doctori / ⁽⁵⁾ (fabrum) sagittar(um)⁶⁶ / Flavia / Euphrosyne / et / Attica / ⁽¹⁰⁾ filiae / patri / b(ene) m(erenti).*

Altura de las letras en cm.: Línea 1: 3 cm. Línea 2: 1,5-1,8. Línea 3: 1,4-1,5; sobresale la T con 1,8. Línea 4: 1,4-1,5. Línea 5: 1,4-1,5, si bien la R final disminuye a 1 cm. Línea 6: 1,4-1,5. Línea 7: 1,5 con tendencia

⁶⁶ Para esta solución del texto, ver más abajo parte IIIc de este trabajo.

decreciente, si bien sobresale la Y con 2 cm., y la letra final E, ya fuera del campo epigráfico encuadrado tiene sólo 1 cm. Líneas 8 a 13: altura regular entre 1,5-1,6 cm. *Hedera* en líneas 1 y 12 separando las únicas siglas, convencionales, del conjunto: *D(is) M(anibus) y B(ene) M(erenti)*, respectivamente.

El aspa o cruz de San Andrés que aparece fuera del cuadro epigráfico a la altura de T. FLAVIO, a la izquierda, es, como ya he dicho, la marca que se hizo en 1746 como indicativo «bien mueble» perteneciente al rey Felipe V en el Palacio de San Ildefonso en La Granja. El número 96 grabado con tinta roja al lado opuesto, es el número del Primer Inventario General del Real Museo de Pinturas del Prado, realizado en la década de 1840.

La incisión del texto es limpia y bastante regular. La tendencia a disminuir el módulo según avanza la escritura a derecha es habitual cuando el lapicida no escribe previamente con grafito la minuta, o bien las primeras letras incisas de cada línea son mayores de lo previsto. Las letras T de la línea 3, e Y de la línea 7 obedecen más que a un criterio estético al aprovechamiento del espacio derecho restante de incisión en esas líneas.

El texto presenta siglas funerarias tópicas en las líneas 1 y 12, y letra inicial en el *praenomen* del difunto. La única palabra no completa es *sagittar-* en línea 5, y posiblemente no por voluntad del lapicida sino por una falta de cálculo, evidente en la R con la que concluye esa línea: añadir 3 letras más fuera del trazo vertical que delimita el campo epigráfico hubiera resultado claramente antiestético. Así, poniendo *sagittar-*, pensó el lapicida, y también su cliente, que quedaba claro el oficio del difunto. Pero los investigadores modernos no lo han visto tan claro, y han hecho varias propuestas a propósito de *doctor* y de *sagittar-*. La nuestra va en las páginas siguientes.

El examen paleográfico no puede determinar por sí solo la cronología de este monumento. Presenta letras capitales cuadradas, regulares, armónicas. Esta escritura se mantuvo durante los cuatro primeros siglos, tanto en Roma como en las provincias, con particularidades paleoepigráficas similares. Por ejemplo, la vertical de la letra T semiondulante y la Y sobresaliendo sobre las letras de su línea, aparece en una inscripción hispana de Barcelona, de época flavia, de L. Caecilius Optatus⁶⁷, del siglo I, y también en una base de estatua de Roma, del año 323-337, de C. Caelio Saturnino⁶⁸.

⁶⁷ I. Rodà, «La inscripción de Lucio Cecilio Optato», *Quaderns d'Arqueologia e Historia de la Ciutat* 18 (1980), 5-49.

⁶⁸ *CIL* VI 1704 = *ILS* 1214 = A. E. Gordon, *Album of Dated Latin Inscriptions*, Berkeley 1965, III, 111-112 n° 315.

III. EL RANGO MILITAR DE T. FLAVIUS EXPEDITUS

Por tanto, siguiendo el consejo de Di Stefano, al no existir rasgos paleográficos definitivos en el texto, es preciso buscar la datación en el análisis interno del texto, con especial atención, en este caso, al rango militar del difunto ⁶⁹.

a) ¿Es un «gladiador»?

En mi opinión, no. Ahora voy a enumerar en pocas palabras las razones por qué para mí T. Flavius Expeditus no era gladiador ⁷⁰: 1) Por norma general, los epitafios de gladiadores hacen siempre alusión a las victorias, trofeos (*palma, corona*, etc.) y triunfos, lo que aquí no sucede, y si es un *doctor*, experto y ya veterano en razón de la fisonomía del retrato, es inconcebible que no hiciera alusión a su *cursus* deportivo; 2) tampoco hay alusión a los *ludi*; 3) en los epitafios de gladiadores figura prácticamente siempre la edad del difunto, bastante corta por ciento, lo que aquí no sucede; 4) en los epitafios de gladiadores nunca se nombra un familiar, salvo, en pocas ocasiones, una amante o concubina, pero no una esposa y menos aún un hijo o una hija, tal como en este epitafio de Expeditus, pues la vida de un gladiador hacía prácticamente imposible crear una familia con descendencia; 5) el *cognomen* de los gladiadores son alusivos a la profesión o bien a la *origo* (incorporada de forma adjetivada al *cognomen*) y no faltan menciones frecuentes a la *natio*; 6) la pobre factura de las lápidas de gladiadores, por muy brillante que fuera su carrera, contrasta con la finura de este cipo; 7) los epitafios de gladiadores no muestran el retrato del difunto, y cuando hay representación de luchadores en inscripciones votivas, tales representaciones son, precisamente, imágenes de pugna, importando poco o nada el retrato, dando preferencia a la indumentaria profesional, a los tipos de armas, etcétera; 8) en cuanto al formulario funerario de las lápidas de gladiadores obsérvese

⁶⁹ I. Di Stefano Manzella, *Mestiere di epigrafista*, Roma 1987, 227-228.

⁷⁰ Tal como propuso P. Piernavieja, «Estela funeraria del sagitario Tito Flavio Expedito», *AEspA* 43, 1970, 208; ID., *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Madrid 1977, 157. R. Auguet, *Los juegos romanos*, Barcelona 1972, 172-174, habla, sin especificar documentación *ad hoc* del un *doctor secutorum*, de un *doctor theatrum*, y, asegura, que «incluso había uno (un *doctor*) para el arma tan especial de los *sagittarius* (*sic*). Suponemos que Auguet tenía presente el texto de *CIL* VI 3595, de Flavius Expeditus.

bronce hallada en los Alpes Peninos ⁷⁷ aparecen los grados de *mil(es)* y *doctor* en la *cohors VIII pretoria*, lo que apunta a que *doctor* es indicativo de una función, con independencia del grado que posea el militar que la ejerza. La vara o *vitis* aparece en el relieve funerario de un simple soldado pretoriano en una inscripción de Roma ⁷⁸; en un relieve anepígrafo conservado en los Museos Vaticanos hay un *evocatus* con la vara de vid en la izquierda mientras con la derecha vierte una pátera haciendo una ofrenda ⁷⁹; o en el epitafio de Aurelius Iulianus, *evocatus* ⁸⁰. A vista de la iconografía, sumado al grado explícito de *doctor*, indica que sin duda Flavius Exeditus no era centurión legionario por el hecho de llevar la *vitis*, aunque su grado o mando sea homologable al de un centurión legionario, pretoriano, de una *cohors urbana* o de *vigiles* ⁸¹.

degli Scavi, 1923, 391-292, con peor foto). Este autor afirma que la anarquía iconográfica es una innovación tardía (*Op.cit.* 210 nota 4). En el mismo sentido de falta de adecuación de los símbolos militares representados con el rango real, P. v. Bienkowski, «Zur Tracht des römischen Heeres in der Spätromische Kaiserzeit» *JÖAI* 19-20 (1919) beib. cols. 263-264.

⁷⁷ *CIL* V 6996.

⁷⁸ *CIL* VI 2602: *L. Aur(elio) Luciano mil(iti) coh(ortis) VI pr(aetoriae) (centuriae) Alexandri, vixit ann(os) VI, horiundus -sic- ex provincia Dacia, C. Virius Urbicus her(es) com(m)anipulo, b.m.f.* Bienkowski, *Op.cit.* 261 ss. ha estudiado fragmentos de esculturas y relieves de soldados *gregarii* pretorianos que llevan la *vitis* (*CIL* VI 2437, 2603).

⁷⁹ La figura está en de W. Amelung, *Die Skulpturen des Vatikanischen Museum*, (Berlín 1903-1908), I, lám.30 n° 163. Este autor considera, a mi juicio equivocadamente, que se trata de un centurión (*Ibid.* vol. I de texto, 287). Dibujo de este epitafio también en: F. Baratte *et al.*, *Historia ilustrada de las formas artísticas, 4: Etruria y Roma*, (Madrid 1984), fig. 272. Para iconografía similar en cuanto a la ropa y al uso del bastón, ver en la obra de C. Franzoni, *Habitus*, 64-65 y lám. XXI.3 (epitafio de un centurión de la flota, de Rávena, *CIL* XI 340, del s.III); lám. XXVIII.3 (centurión pretoriano, Milán, sin inscripción, el retrato es del siglo III tardío, pues recuerda la iconografía de Maximino Heráculo, según Franzoni, p. 87).

⁸⁰ *CIL* VI 3419: *D(is) M(anibus). Aur(elius) Iulianus evok(at)us ex b(e)n(e)ff(iciario) salarior(um) VIII, c(o)hor(tis) III vix(it) ann(or)um XXXXVIII, mil(itavit) ann(or)um XXVIII, nat(us) Dacia, Iulia Ursa patri b(ene) m(erenti) fecit.*

⁸¹ En las legiones los *armaturae* estaban bajo los órdenes de un *campidoctor* (Veg. I,13 y II,23: *armaturae, qui sub campidoctores sunt*) o de un *armidoctor* (AE 1952, 153: *ex evocato et armidoctor leg(ionis) XV Apol(linaris)*). Estos oficios han sido asimilados al centurionariado: Cfr. E. Stein, «*Ordinarii et campidoctores*» *Byzantion* 1933, 379-387; y sobre todo: J. F. Gilliam, «*The ordinarii and ordinati of the Roman Army*» *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 21, 1940, 127-148 = *Roman Army Papers*, Amsterdam 1986, 1-22. Tal condición de *centurio legionis-campidoctor* es inequívoca en una inscripción de Tarraco: *Decimus*, que era centurión de la legión VII *Gemina*, es enviado a Tarraco, todavía en activo, con el encargo de instruir militarmente a una *cohors nova tironum*: ver *CIL* II 4083 y G. Alföldy, *Die Römische*

Para precisar el rango y la función de este *doctor*, hemos de pasar revista a lo que sabemos acerca de los *doctores*, que tienen varias acepciones en calidad de *evocati*, es decir, veteranos reenganchados expertos en un determinado oficio militar⁸², generalmente en el del manejo de armas, motivo por el que muy frecuentemente los vemos actuar como instructores de reclutas o de los soldados pretorianos en el manejo de la espada. Tanto en la técnica como en la terminología, existe un paralelo evidente con la lucha anfiteatral⁸³. Afirma Domaszewski, a propósito de

Inscripfen von Tarraco (=RIT), Berlin 1975, n° 38 (Tarraco): *Marti campestri sacrum*), *pro sal(ute) imp(eratoris) M. Aur(elii) Comodi Aug(usti) et equit(um) sing(ularium)*, *T. Aurel(ius) Decimus (centurio) leg(ionis) VII G(eminae) fel(icis), praep(ositus) simul et camp(idoctor) dedic(cavit) K(alendis) Mart(iis) Mamert(ino) et Rufo co(n)s(ulibus)*. El texto es de marzo 182. La *cohors* es citada en otra inscripción contemporánea del mismo lugar (RIT 182) al servicio del gobernador provincial. En otro caso, en una inscripción de Roma (CIL VI 2697), que es el epitafio de un panonio llamado Aurelius Eliaseir (o Iaseir) se lee que pasó 10 años en una legión y 25 en la carrera pretoriana, donde murió a los 60 como *campidoctor*; es decir, la cualidad de «experto en armas» era suficiente, con independencia del rango que ostentara, para cambiar al nuevo destino pretoriano o a una cohorte *urbana* o *vigilum*. Referencias de *evocati* en *cohortes urbanae / vigilum* de Roma, en Birley *op.cit.* 1981, 27 n°s 1-14. En Lyon: F. Bérard, «Les *evocati* de la cohorte urbaine lyonnaise» en Y. Le Bohec (ed.), *L'Afrique, la Gaule, la Religion à l'époque romaine. Hommages Marcel Le Glay*, Bruxelles 1995; col. Latomus 226, 390-400.

⁸² Se accedía a este grado en el año 16 de la carrera de un pretoriano o en el 20/25 de un centurión legionario. Sobre los *evocati*, Th. Mommsen, «*Evocati Augusti*» *Gesammelte Schriften* VIII, 1913, 446-461; Dobson, B. - Domaszewski, A. von: *Die Rangordnung der römischer Heeres*, Bonn 1908; Köln 1967, 77 ss.; Durry, *Op.cit.* 118 ss.; A. Passerini, *Le coorti pretorie*, Roma 1939; J. Schmidt, «Die *evocati*» *Hermes* 14, 1879, 321-353; E. Birley, «*Evocati Aug.*: a review» *ZPE* 43, 1981, 25-29 = *The Roman Army Papers 1929-1986*, Amsterdam 1988, 326-330.

⁸³ Los términos *doctor* o *armatura* designan en la epigrafía anfiteatral a gladiadores expertos en el manejo de la espada (Cfr. Quint., *Inst.* 12.2.12: *palaestrici doctores*), aurigas (Diz. *Epigr. Ruggero*, s.v. «*Doctor*», vol.II.3, 1928-1929), o entrenadores de animales con fines bélicos (Lucr. 5.1311: *...in moenere belli... prae se misere leones cum doctoribus armatis saevisque magistris...*). Pero esto no ha de extrañar, pues en los campamentos también había *campi* vallados a modo de anfiteatros donde se realizaban ejercicios de entrenamiento, exhibiciones y *munera*. La técnica que tenía que aprender un soldado recluta, o un no-recluta que se especializa en la lucha cuerpo a cuerpo, era similar a la que recibían los gladiadores en los entrenamientos. Acerca de las relaciones profesionales entre los soldados y los gladiadores, en uno y otro sentido (pues se conocen actuaciones de soldados en juegos gladiatorios y de gladiadores en *ludi Martiales* en los campamentos), ver: P. Le Roux, «L'amphithéâtre et le soldat sous l'empire romain», en C. Domergue et alii, *Gladiateurs et amphitheatres. Spectacula-1. Actes du Colloque tenue à Toulouse et à Lattes les 26-29 mai 1987*, Lattes 1990, 203-215. También, S. Perea, «*Hispanus Palentinus*», 291-302. En Roma tenemos noticia de una *schola armaturarum pretorianorum*, a cuyo frente, como instructor, hay un *evocatus-exerciator* (CIL VI 3736=31122). Se trata de un colegio militar fuertemente profesionalizado. Vegecio,

que casi siempre acaban con la fórmula *H.S.E.S.T.L.* (o similar), lo que no sucede en este caso, y que por contra, las de de gladiadores no están encabezadas por la fórmula *D.M.*, para cuya ilustración remito a los repertorios de lapidas de gladiadores de Hispania realizada por A. García y Bellido, o al de P. Sabbatini para el occidente romano⁷¹.

b) ¿Es un centurión?

El rango o grado militar de Flavius Expeditus ha de ser deducido a través de la iconografía de la pilastra en complemento con el término *doctor*.

La *vitis*, que muestra en su mano derecha⁷², es considerada normalmente signo externo que designa el grado de centurión legionario. Son muchos los casos que aparece la *vitis* en relieves funerarios⁷³. Pero la norma general es que dichas estelas correspondan al siglo I d.C. y los personajes lleven vestimenta militar de campaña.

⁷¹ A. García y Bellido, «Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania» *AEspA*. 33, 1960, 123-144.; P. Sabbatini Tumolesi, *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano*, Roma 1988; EAD. «Gladiatoria-I» *Rendiconti Accademia dei Lincei* 26, 1971. La bibliografía sobre los gladiadores es inmensa. Cito sólo algunos fundamentales a mi juicio: L. Robert: *Les gladiateurs dans l'Orient Grec*, Paris 1940; G. Ville, *La gladiature en Occident dès origines à la mort de Domitien*, Roma 1981; C. Domergue et alii, *Gladiateurs et amphitheatres. Spectacula-I. Actes du Colloque tenue à Toulouse et à Lattes les 26-29 mai 1987*, Lattes 1990, con toda la bibliografía. Para los *cognomina* de los gladiadores en particular, cf. mi trabajo S. Perea, «*Hispanus Palentinus*» *Actas III Congreso de Historia de Palencia*, vol. I, Palencia 1995, 291-302.

⁷² Creemos que se trata de una *vitis* y no una *rudis*. Este instrumento, también empleado en el entrenamiento de gladiadores y soldados era más corto y grueso, acabado en una especie de bola; es decir más parecido a un palo de béisbol que a un bastón.

⁷³ La vara como signo externo de autoridad en los centuriones: Plin. *N.H.* 14,3; Ovid. *Ars Am.*, 527, *Juv. Sat.* 8,247; Plut. *Galba* 26; Luc. *Phars.* 6,146. Ver también C. E. Brand, *Roman Military Law*, Austin 1968, 105 y 142. La vara aparece en relieves de epitafios de centuriones vestidos con atuendo militar. Cito varios ejemplos: 1) El cenotafio del famoso centurión M. Caelius, de la legión XVIII, muerto en la guerra variana. El relieve se conserva en el Rheinische Landesmuseum. El texto está en *CIL XIII* 8648; y una buena foto en M. Junkelmann, *Die Legionen des Augustus. Der römische Soldat im archäologischen Experiment*, Mainz am Rhein 1986, lám. 24. 2) Tumba del centurión Minucius Lorarius, en Padua: L. Keppie, «A centurion of *legio Martia* at Padova» *Journal of Roman Military Equipment Studies* 2 (1991), 115-121 con figura. 3) En Britania, la estela del centurión de la legión XX, procedente del frente renano, Marcus Favonius Facilis (*CIL VII* 90=*RIB* 200), del que hay una buena foto en Junkelmann, *Legionen*, lám.37; y el trabajo de E. J. Phillips, «The gravestone of M. Favonius Facilis at Colchester» *Britannia* 6, 1975, 102-105. 4) Q.Sertorius Festus (*CIL V* 3374); buena foto en

El hecho que *Expeditus* no lleve vestimenta de campaña, y que no use la *caliga* sino un *calceus* nos indica que no estamos ante un centurión legionario, sino ante un *evocatus*. Todos los relieves de *evocati* muestran a los hombres vestidos de túnica *manicata* ⁷⁴. Y recuerdo que la vara de vid también signo distintivo de la autoridad o rango de los *evocati*, según Casio Dion. Cuando el historiador enumera los cuerpos de tropas de la guarnición de Roma, afirma que hay que añadir el grupo de los *evocati*, que según Casio Dion son «hombres que constituyen un cuerpo especializado y que, como los centuriones, utilizan la vara de vid, el sarmiento ⁷⁵ (ράβδος): καὶ εἰσὶ καὶ νῦν σύστημα ἴδιον, ράβδους φέροντες ὡσπερ οἱ ἑκατόνταρχοι (Casio Dion 55,24,8; ed. Cary). Plutarco (*Galba* 26), utiliza el término κλήμα como equivalente a *vitis*.

c) *Doctores y evocati*

Hay que decir que debido a la irregularidad o desorden de la iconografía funeraria de los pretorianos y los *evocati* ⁷⁶, es posible que la vara de vid, en nuestro caso, no indique necesariamente un rango militar concreto tal como sucede entre los legionarios, sino simplemente un mando o una especialización. En una inscripción sobre una fragmentada tabla de

C. Franzoni, *Habitus*, lám. XVI; 5) La estela del centurión Calidius Severus en Carnuntum, conservada en el Kunshistorische Museum de Viena, donde la vara aparece como parte del equipo de este centurión: cota de malla, espinilleras metálicas y casco con carrilleras y cima horizontal. Una buena foto de esta estela, en Junkelmann, *loc.cit.* lámina 36; el texto en *CIL* III 11213 y E. Vorbeck, *Militarinschriften aus Carnuntum*, (Viena 1954) nº 136. Sobre las estelas-retrato militares, ver ahora, S. Perea, «La estela del *signifer cohortis Pintaius* (*CIL* XIII 8098). Apuntes iconográficos», *Memorias de Historia Antigua* 17, 1996, 255-273.

⁷⁴ Bienkowski, *Op.cit.* cols. 270 alude, con ejemplos gráficos, a epitafios de *optiones*, *evocati*, *centuriones*, y *pretoriani*. Especialmente significativo es el de Aurelius Abitus, de una estela napolitana, *CIL* X 1754, con túnica, *sagum*, lanza en la derecha y *volumen* en la izquierda.

⁷⁵ La iconografía sepulcral muestra, no obstante, que, en la práctica, tal vara no es nudosa, torcida y delgada, sino de un palo recto y generalmente liso, de grosor decreciente hasta acabar en punta, y cuya longitud era la de un bastón o algo menor (si el hombre sostenía el extremo superior de la vara con el brazo caído, el extremo inferior tocaba el suelo). Sobre la representación de la *vitis* en relieves funerarios de militares, y sus variantes: C. Franzoni, *Habitus*, 81-82.

⁷⁶ M. Durry, *Les cohortes prétoriennes*, Paris 1938; 1968², 210 habla en efecto de un «desordre surprenant». Ver por ejemplo el epitafio estudiado por el mismo autor, de *L. Sept(imi)us Valerin(us)*, *mil(es) coh(ortis) VIII P[raetoriae] (centuriae) Crescenti, stip(endiorum) [---* (Durry, *Op.cit.* 210-211 y lám. X fig.3; y del mismo en *Notizie*

Flavius Expeditus: «on diese Charge dem Praetorium angehört, ist äusserst unsicher, da in der Spätzeit aus orientalische Schützen in Rom lagen»⁸⁴. Para Franzoni, «il militare indicato come *doctor sagittar(iorum)* e come tale forse appartenente ad una coorte pretoria, tiene nella destra un sottile bastone»⁸⁵.

Experto en manejo de armas e instructor de reclutas. La epigrafía militar relativa a los *doctores* es escasa y no demasiado explícita. Por una parte se plantea la cuestión importante si el término *doctor* indica un rango, o bien una función que puede ser realizada por soldados u oficiales de distintos grados. Por otra parte, está la dificultad de saber si las funciones del *doctor* son unívocas en cualquier cuerpo de tropa (por ejemplo en cohortes pretorianas o legiones) y si el término *doctor* es homologable a otros compuestos derivados del mismo (como *campidoctor*) o de la misma raíz, significante, gramatical (como los *discentes*). Es claro que la etimología del término *doctor*, *doct-* o *disc-* (*doceo* o *disco*, respectivamente) llevan explícita la función didáctica de quienes llevan tales radicales en el nombre de sus oficios, como los *doctores* o los *discentes*⁸⁶. Para Yann Le Bohec «les *discentes*, proches des 'docteurs' sont les instructeurs, et ils initient à leur métier les porteurs d'aigle ou d'étendards de cavalerie, les architectes ou les cavaliers»⁸⁷. Sin embargo en el ámbito militar hay diversos términos que designan tal función de «enseñar a manejar un arma». Además de las indicadas, conocemos los *campidoctores* y los *armaturae*. Estos últimos, según Vegetio⁸⁸, son los encargados la instrucción en el manejo de la espada: «*armaturam docendos tirones*» es el enunciado de un capítulo del *Epitome*. Todos estos calificativos remiten a idéntica función de enseñar a manejar las armas por expertos en las mismas, pero además de modo que es prácticamente saber por qué se usaban unas y otras. Los términos *armatura* o *exercitator* son más pro-

hablando del entrenamiento de la infantería, hace un paralelo con el gladiador que fuera de la arena se entrena con una espada de palo; así el soldado hace un simulacro de combate *ad palum* bien distinto del que se realiza con las espadas auténticas, dependiendo del grado de bisoñez del alumno *armatura*: Vegetio I,11: *Palorum enim usus non solum militibus sed etiam gladiatoribus plurimum prodest. Nec unquam aut harena aut campus invictum armis virum probavit nisi qui diligenter exercitatus docebatur ad palum*. El campo de batalla era para el soldado como la arena para el gladiador.

⁸⁴ Domaszewski, *Rangordnung*, 26.

⁸⁵ C. Franzoni, *Habitus*, 82.

⁸⁶ Y. Le Bohec, «Les *discentes* de la III^e Légion Auguste» en *L'Africa Romana* IV, Sassari 1987, 235-252.

⁸⁷ Y. Le Bohec, *L'Armée romaine sous le Haut-Empire*, Paris 1989, 49.

⁸⁸ *Ep. rei mil.* 1.13.

pios del léxico militar de cohortes pretorianas, en tanto *doctor* y *campidoctor* –ambos son grados diferentes, según una inscripción de Roma⁸⁹– son de uso más general, extensivo a cualquier tropa, ya sean guarniciones en cuarteles urbanos (de pretorianos o *equites singulares*) o campamentos legionarios a cielo abierto. Ciertamente parece que en el siglo III se abandona el término *exercitator*, apareciendo los de *doctor* y *campidoctor* que parecen repartirse sus atribuciones⁹⁰; pero quizá el uso de un término u otro se deba en última instancia, como viene a decir Yann Le Bohec, a distintas formas de designar la función de «enseñar» en cada ámbito militar conforme a los usos del lenguaje más familiar, ajeno al argot militar específico, es decir acorde con «une langue propre aux militaires...» a «un latin commun aux milieux officiels et à la troupe»⁹¹.

Doctor o *campidoctor* y *evocati* pretorianos eran puestos u oficios paralelos, compatibles⁹². Ambos tienen en común que actúan bien como instructores bien como «expertos», que lo hacían generalmente en las cohortes pretorianas, o en otros lugares, pero bajo mando pretorio. Y que no estaban asignados a una determinada cohorte, sino que estaban «fuera de cuadro», fuera de la rígida estructura de mandos. En este sentido se puede decir que Flavius Expeditus no es un pretoriano en sentido estricto⁹³, pues no está asignado a una unidad determinada: los *evocati* no eran soldados regulares: «i pretoriani non erano neppure in forza alle coorti pretorie», dice Alfredo Passerini⁹⁴, que no es sino remedo de lo expresado ya por Servio, *Ad Aen.* 2,157, «non milites sed pro milite». Flavius Expeditus es *doctor*, posiblemente *evocatus*, que actúa bajo mando de la prefectura del pretorio, y en su caso –nada fuera de lo normal– destinado no a una cohorte o guarnición armada, sino a supervisar en calidad de

⁸⁹ CIL VI 533 (Roma): *Nemesi sanctae campestri pro salute dominorum nn(ostorum) Augg(ustorum) P. Ael(ius) P. f. Aelia Pacatus, Scupis, quod coh(ortis) doctor voverat, nunc campi doctor coh(ortis) I pr(aetoriae) p(iae) v(indicis), somnio admonitus posuit* - -. De época de Septimio Severo.

⁹⁰ M. Durry, *Les cohortes prètoriennes*, 117.

⁹¹ Le Bohec., «Les discentes», 251.

⁹² En una inscripción de Roma CIL VI 533, vemos a un *campidoctor* de la cohorte VII pretoria actuar de *procurator* en la ejecución de un testamento militar de su compañero de armas difunto, que es *evocatus Augusti*.

⁹³ En tal sentido se expresaron L. Cesano en el *Diz.Epigr.Ruggero* vol.II.3, p.1918: «El doctor sagittariorum 'potrebbe non essere dei pretoriani', o M. Durry, *loc.cit.*, 117 nota 3: «un doctor sagittariorum d'une inscription de Rome actuellement à Madrid n'est sans doute un prètorien; à remarquer qu'il y a una représentation figurée avec vitis».

⁹⁴ Passerini, *Coorti*, 77. Muy rara vez los *evocati* aparecen adscritos a una centuria concreta (por ej. CIL VI 212, 213).

experto la fabricación de armas, concretamente de flechas, con destino a los *armamentaria* de las *scholae palatinae*, es decir la guardia imperial formada en época de Constantino con los soldados de las extintas cohortes pretorianas⁹⁵. Ese destino explica la ausencia en el cipo sepulcral de Expeditus de cualquier alusión a un cuerpo de tropas.

Según esta hipótesis es prácticamente imposible que se trate de un instructor de arqueros de un *numerus sagittariorum*, tal como ha sido resuelta hasta ahora esta inscripción, como *doctor sagittariorum* de una indeterminada unidad de arqueros del ejército provincial altoimperial⁹⁶, contingente auxiliar étnico (*natio* no expresada aquí) que actúa en las fronteras⁹⁷. Una inscripción de Concordia donde se lee

⁹⁵ Sobre éstas, R. I. Frank, *Scholae Palatinae. The Palace Guards of the Later Roman Empire*, Roma 1969, *passim*. Hay que recordar que en esta época hay testimonios de *evocati* cristianos (CIL VI 2870: *Cominio Maximo evocato cohortis X Urbanae, qui depositus est die XV Kal. Mart.* En CIL VI 37267 hay otro ejemplo, del cementerio de Santa Inés) y que otra inscripción menciona a un *evocatus palatinus*: CIL VII 953 = RIB 966. A propósito de los *evocati* en el Bajo imperio, afirma Mommsen: «Negotia tamen olim per eos curata quarto saeculo ad officia potissimum praesidium et ducum translata sunt» (*Gesammelte Schriften* VIII, 1913, 461).

⁹⁶ *Cohors I Ulpia sagittariorum equitata* (en Egipto: CIL III 600). *Cohors III sagittariorum* (CIL III 335; XIV 3955). *Cohors I Flavia Chalcidenorum equitata sagittariorum* (en Siria: CIL III 6658). *Cohors III Cyrenaica sagittariorum* (AE 1896, 10). *Cohors I Syrorum sagittariorum* (sobre esta unidad, ver Y. Le Bohec., *Les unités auxiliaires de l'armée romaine en Afrique Proconsulaire et Numidie sous le Haut Empire*, (Paris 1989) 88-90). *Cohors I Hamiorum sagittariorum* (en Britania: RIB 1778 ss., 1792, 2167, 2172). *Cohors I miliaria Hemesenorum sagittariorum eq. c.R.* (en Panonia Inferior: CIL III 3331, 10303). *Cohors I augusta Ituraeorum sagittariorum* (en Panonia: CIL III, dipl. XXXVII). *Cohors Ituraeorum sagittariorum equitata* (en Capadocia: Arriano, *Ektasis* 18, CIL XI 2113). *Cohors I miliaria nova Syrorum sagittariorum* (en Panonia: CIL III 3638, 3639, 3640, 10581, 10587). *Cohors I Thracum sagittariorum* (en Dacia: CIL III, dipl. LXVI y LXVII). *Cohors I Tyrriorum sagittariorum* (en Mesia Inferior: CIL III, dipl. XXX, y III 8716, XI 1934). *Cohors I sagittariorum* (en Germania: CIL XIII 7513, 7514). *Cohors I sagittariorum miliaria* (en Dacia: CIL III 6279, 8018). *Cohors I Aelia sagittariorum miliaria equitata* (en Panonia: CIL III 5645, 5647); etc.

⁹⁷ Ver especialmente: *numerus Syrorum sagittariorum*, en Dacia (CIL III 7493, 8032 12601a-b, 12604-12605, AE 1976, 583, AE 1978, 695; de época de Adriano), y AE 1896, 27: *vexillari sagittari exercitus Dacici. (Numerus) Palmyrenorum* [*s*]agitt(ariorum) (ILS 9173, de época de Adriano); *n(umerus) Pal(myrenorum) sag(ittariorum) c(ivium) R(omanorum) Decianus*, en Egipto (IGR I 1169; y AE 1944, 56). Para Britania, *cfr.* RIB 764. Sobre el *numeri Palmyrenorum sagittariorum* en África Proconsular y Numidia, Le Bohec., *Les unités auxiliaires*, Paris 1989, 120-140. Sobre los *numeri*, en general: F. Vittinghoff, «Zur angeblichen Barbarisierung des römischen Heeres durch die Verbände der *Numeri*» *Historia* 1, 1950, 389-407; H. Callies, «Die Fremden Truppen in Römischen Heer des Prinzipats und die sogenannten Nationalen *Numeri*» *BRGK* 14, 1964, 130-227; P. Southern, «The *Numeri* of the Roman Imperial Army» *Britannia* 20, 1989, 80-140.

*Vassionius camped(octor) numeri Bata(v)orum sen(iorum)*⁹⁸. La voz *campi-*, a mi juicio, indica precisamente que éste es instructor de campo, y que el *doctor* Flavius Expeditus tiene otra misión precisamente distinta. Tampoco estamos ante un instructor de arqueros pretorianos, pues esta arma no era habitual en el equipo de un soldado pretoriano⁹⁹.

Mi hipótesis, ya enunciada, es que Flavius Expeditus es *doctor*, experto o supervisor, con rango de *evocatus*, de una fábrica de armas. En efecto, los *evocati* no son todos instructores de armas: los hay que intervienen como especialistas en los archivos o en la escribanía del pretorio como *ab actis*¹⁰⁰, *a comentariis custodiarum*¹⁰¹, *a quaestionibus praefectorum praetorio*¹⁰². Pero también como expertos técnicos en diversas obras militares: *architectus armamentarii imperatoris*¹⁰³, *agrimensor*¹⁰⁴, *maioraris mensorum*¹⁰⁵. Un texto de los *Gromatici* latinos, p.121, alude a ellos en estos términos: *quidam evocatus Augusti, vir militaris disciplinae, professionis quoque nostrae capacissimus...*

Mi argumento no es gratuito. Quiero recordar dos inscripciones interesantes al monumento objeto de este estudio. Por una parte, la inscripción de Aquincum, Panonia¹⁰⁶, donde la madre, esposa e hija del difunto, como herederas, mandan hacer y colocar la inscripción de Tito Torio Gemellino, *quondam [d]oc(tori) fabr(um) leg(ionis) II A[di(utricis)]*. Otra inscripción de Nicópolis en Egipto. En una se lee *L. Furius Felix Utica, evocatus ballistarum*¹⁰⁷.

⁹⁸ ILS 2803=CIL V 8773.

⁹⁹ Sobre el uniforme y equipo de los pretorianos, y por extensión de los *equites singulares* y *evocati*, ver B. Rankov - R. Hook, *La guardia pretoriana*, Madrid 1995, 18 ss. Una de las pocas veces en que vemos actuar a los pretorianos en el campo de batalla es en el año 16 d.C. en el combate a campo abierto de los ejércitos de Germánico y Arminio, narrado por Tácito, *Ann.* 2.16. Los arqueros no están entre los pretorianos: «Nuestro ejército avanzó así: los auxiliares galos y germanos al frente, tras ellos los arqueros de a pie (*post quos pedites sagittarii*), luego cuatro legiones y el César con dos cohortes pretorianas de caballería escogida; detrás otras tantas legiones y las tropas ligeras con los arqueros de a caballo (*levis armatura cum equite sagittario*) y las demás cohortes de aliados».

¹⁰⁰ CIL IX 5839, 5840; CIL X 3733.

¹⁰¹ CIL XI 19.

¹⁰² CIL VI 2755.

¹⁰³ CIL VI 2725.

¹⁰⁴ CIL III 586.

¹⁰⁵ CIL VI 3445.

¹⁰⁶ CIL III 3566=10516.

¹⁰⁷ AE 1955, 238. De la legión *II Traiana*, año 157 d.C.

No hay duda que en los campamentos había fábricas de armas¹⁰⁸. Así lo indica expresamente una inscripción de Britania¹⁰⁹. De la fabricación de flechas nos informan ya en el siglo I a.C. dos historiadores poco conocidos, L. Cornelius Sisenna, *Hist.* 19 (*post armatos funditores et sagittarios ponit*) y Q. Claudius Quadrigarius, *Hist.* 85 (*sagittarius cum funditore utrinque... spargunt fotissime*). Más explícito es Vegetio, II.11: (*legiones*) *habebant etiam fabricas scutarias, loricarias, arcuarias, in quibus sagittae missibilia cassides omniaque armorum genera formabantur. Habet praeterea legio fabros, tignarios, structores, carpentarios, ferrarios, pictores reliquosque artifices...*»; y el jurista Tarrunteno Paterno, al hablar de distintos oficios de soldados *immunes* cita entre otros a los *ballistari, speculari, fabri, sagittari...* (*Dig.* 50.6.7.6).

Estos soldados especializados en la fabricación de distintas armas, hasta la época de Septimio Severo estaban bajo las órdenes de un *praefectus fabrum*¹¹⁰, oficial ayudado o asesorado por el *optio fabricae*¹¹¹. Cuando la figura del *praefectus fabrum* desaparece en el siglo III, son los *optiones* u otros oficiales de mayor rango los encargados de vigilar la producción y abastecimiento de armas al ejército. En el siglo IV el mando superior era un *praepositus*. A lo largo del siglo III la producción de armas se va liberando de la estricta disciplina castrense, tendiendo a compartir la fabricación de armas con colectivos civiles *extra castrorum*, por

¹⁰⁸ Ver especialmente H. Petrikovics, «Militärische Fabricae der Römer» *Actes du IX Congrès International d'Études sur les frontières romaines*. Marmara, 6-13 sept.1972, Bucarest 1974, 399-407; M. C. Bishop, «The military fabrica and the production of arms in the early principate» en M. C. Bishop (ed.), *The production and distribution of Roman military equipment*, London: Bar 275, 1985, 1-42. El papiro *P. Berlin 6765* habla de los soldados «*qui operati sunt in fabricam legionis*», citado por M. C. Bishop and J.N.C. Coulston, *Roman Military Equipment*, London 1993, 184-188.

¹⁰⁹ *CIL VII 49: Iulius Vitallis, fabricie<n>slis leg(tonis) XX V(aleriae) v(ictricis)...* Cfr. *AE 1977, 558* (Iversheim): *Minervae sacrum / T. Aurelius / Exoratus m(iles) l(egionis) XXX U(tpiae) v(ictricis), mag(ister) calc(ariorum)...* Y en Dobreta, Dacia, hay un miles que era *in figlinis magister super milites LX* (*AE 1939,19*).

¹¹⁰ Vegetio 2.11: *horum iudex propius erat praefectus fabrum*. E. Sander, «Der Praefectus Fabrum und die Legionsfabriken» *BJ 162*, 1962, 150-151; B. Dobson, B.: «The praefectus fabrum in the Early Principate» en M. G. Jarret - B. Dobson (eds.), *Britain and Rome. Essays presented to Eric Birley*, Kendall 1966, 61-84 = D. J. Breeze - B. Dobson, *Roman Officers and Frontiers*, Stuttgart: Mavors 10, 1993, 218-241.

¹¹¹ *Dig.* 50.6.7. R. Mac Mullen, «Inscriptions on armour and the supply of arms in the Roman Empire» *AJA 64*, 1960, 28 n.49; H. Petrikovics, *Die Innenbauten römischer Legionslager während der Prinzipatszeit*, Opladen 1975, 122-123; D. J. Breeze, «A note on the Use of the Titles *optio* and *magister* below the Centurionate during the Principate» *Britannia 7*, 1976, 127-133 = D. J. Breeze, B. Dobson, *Roman Officers and Frontiers*, Stuttgart: Mavors 10, 1993, 71-77.

ejemplo corporaciones de *fabri tignariorum*, *ferrariorum*, *machinariorum*, etcétera, entre los que no es extraño encontrar soldados retirados. Ayudarse de civiles para la fabricación de armas responde posiblemente a un motivo económico en un momento de grave crisis ¹¹², al tiempo que el ejército necesitaba imperiosamente renovar su equipamiento y las tácticas bélicas. Ello queda reflejado en el libro de autor anónimo *De rebus bellicis*, posiblemente de época de Juliano, emperador del que tenemos noticia que escribiera él mismo una obra titulada *Mecaniká*, hoy perdida ¹¹³. Tras la experiencia de la guerra contra los bactrianos ¹¹⁴ se trataba sobre todo de potenciar las armas de artillería: *ballistae*, catapultas, flechas, etc.

Desde finales del siglo III y comienzos del s.IV ese control sobre la producción y el aprovisionamiento al ejército pasó a ser competencia de la oficina palatina. La ruptura del sistema altoimperial es patente ya con Diocleciano, quien crea fábricas de armas «municipales» en Antioquía y Edesa ¹¹⁵ con el fin de equipar al ejército del frente persa ¹¹⁶.

IV. SOBRE LA DATACIÓN

El análisis onomástico conduce, parece que inevitablemente, a considerar a Flavius Expeditus y a Flavia Euphrosyne libertos imperiales de un Flavio, por tanto en el s.II d.C. El argumento en contra lo es *ad hoc* al considerar a Flavius Expeditus, como he dicho, un militar pretoriano, a cuya carrera no podían acceder los libertos. Por otra parte, sólo a finales del siglo II d.C. (rara vez) y con mayor frecuencia en el s.III, aparecen en la epigrafía militar el término *doctor* así como los *evocati*. Al último cuarto del siglo III o primeras décadas del s.IV, que es la cronología que yo propongo, no puede oponerse la paleografía del texto epigráfico, ni la fórmula D.M., que se documenta en esos años y aun después. A esos

¹¹² A. Bernardi, «Los problemas económicos del Imperio romano en la época de su decadencia» en C. M. Cipolla (ed), *La decadencia económica de los imperios*, Madrid 1985-5^a, 76-77.

¹¹³ Lidio, *De magistr.* 1.47.

¹¹⁴ Amiano Marcelino, 23.4.

¹¹⁵ Lactacio, *De mort.* VII, 8.

¹¹⁶ W. Ensslin, «Zur Ostpolitik des Kaisers Diokletian» *SBBayr* (1942), 65 ss.; Mac Mullen (1960), 30-32. Sobre la adaptación/trasformación *munera* municipales en aportaciones a la construcción de edificios de utilidad estatal, véase C.E. van Sickle, «Diocletian and the Decline of the Roman Municipalities» *JRS* 28, 1938, 9-18.

momentos corresponde la aparición, siempre escasa de término *sagittarius*, como oficio, no como rango personal¹¹⁷. El número de tropas de arqueros aumenta extraordinariamente en época de Diocleciano. De sus nombres y situación nos informa bien la *Notitia Dignitatum*, donde se mencionan más de sesenta cuerpos de tropas de arqueros a caballo y unas 13 de infantería, extendidas por todo el Imperio¹¹⁸.

En la *Notitia*, además, se citan *fabricae* de flechas tanto en Oriente¹¹⁹ como en Occidente¹²⁰, *sub dispositione viri illustris magistri officiorum*. En Italia este documento cita precisamente la *fabrica Concordiensis sagittari[a]*. Esta factoría fue tan importante que la ciudad pasó a llamarse simplemente *Sagittaria*¹²¹. Estos datos apuntan a la posibilidad de que Flavius Expeditus tuviera alguna relación de *origo* o/y onomástica¹²², o bien profesional¹²³ (o ambas) con Concondia o la vecina Aquileya, aunque ello obliga a varias cosas: primeramente a retrasar la datación del cipo cien años aproximadamente, lo cual no me parece muy probable,

¹¹⁷ En una inscripción es de Dodekeni, en Frigia: Αὐρ. Μάννος στρατώης ἰππεύς σαγγιτάρ(ο)ς δρακωνάρ(ο)ς (*ILS* 8881) y sobre todo: V. M. Ramsay, «The cities and bishoprics of Phrygia» *JHS* 4, 1883, 401-401, nº 20, y 434. y 436 sobre la datación y su condición de «cristiana» temprana.

¹¹⁸ O. Seek, *Notitia Dignitatum*, Berlin 1876, 319 *sub sagittarii*, y 324 *sub sagittarii auxiliarii*. Ver además, Amiano Marcelino, 15,4,10 y 18,9,4; y *CIL* III 8762.

¹¹⁹ *Not.Dig. Or.* XI,7.

¹²⁰ *Not.Dig. Oc.* IX,24,32.

¹²¹ Sobre la ciudad antigua, desde el siglo I al V: *CIL* V p.178 ss.; Hulsenn *RE* IV cols. 830-831. Especialmente G. Brusin, P. L. Zovatto, *Monumenti romani e cristiani di Iulia Concordia*, Pordenone 1960, espc. 13-17.

¹²² Kaibel propuso que en Concordia había una importante colonia de gentes de Apamea o de Epifanía de Celesiria (comentario a *IG* XIV, p. 552. También en la vecina Aquileya hay numerosas gentes con onomástica griega. Son numerosos los *Flavii*. Una Flavia Eutyichiana (*IG* XIV 2344). Para la onomástica de Aquileya: A. Calderini, *Aquileia romana*, Milano 1930 - Roma 1972, 443 ss. Cf. G. Brusin, «Orientali in Aquileia romana», en *La porta orientale*, Trieste 1952, 11-23), pero la onomástica greco asiática se da en igual o mayor número e importancia en Roma. La onomástica del difunto es romana y la de las mujeres es griega. En línea 7 el uso de Euphrosyne por Eufrosina delata también el traslado a la piedra escrita la fonética de la declinación *semigraeca*. Se documentan en Aquileya medio centenar de *Flavii*, desde el s.I al V d.C., entre ellos una Flavia Eutyichiana, Φλαβ. Εὐτυχιανή (*CIL* V 1215; *IG* XIV 2344)

¹²³ Hay bastantes militares con el *nomen Flavius*, con una amplia cronología que va desde el s.I hasta el s.V d.C., tanto en Aquileya: *T. Flavio Tf. Vel. Pudens Aquil.* pretoriano (*CIL* VI 2380). *Fl(avius) Augustalis*, de la *legio I Italica*, del año 41 d.C.) (*CIL* V 914). *Fl(avio) Se[vero?]*, veterano (*CIL* V 8276). *Fl(avius) Exuperatus*, miles (¿soldado o iniciado?) que hace una lustración al dios Mithra para *Fl(avius) Sabinus, prim. pilus* (*CIL* V 808). *Flav(ius) Sanctus, ex numero protectorum Iovianorum, defunctus civitate Aquileia* (inscripción cristiana de Sirmio, *CIL* III 10232; *ILS* 9205), datado en época de

aunque sea explicable con cierta coherencia por los acontecimientos históricos¹²⁴. El inconveniente más importante es, al día de hoy, una cuestión de método: desconocer la procedencia arqueológica «exacta» del cipo de Flavius Expeditus, y un hipotético traslado desde la región véneto-emilia hasta los anticuarios romanos del siglo XVII no deja de ser hoy una hipótesis de trabajo, una posibilidad, a falta de documentación concreta al respecto, aunque no quiero dejar de apuntarla.

Diocleciano o poco después. *M. Flavius Florianus, a ducenariis*, hace un exvoto a Beleno (ILS 4872) (cf. G. Brusin, «Beleno, il nume tutelare di Aquileia», *Aquileia Nostra* 10, 1939, 1-26). A mediados del s.III, la dedicación a la triada capitolina y a Marte «protector», de *Fl(avius) Servilianus, a militiis et Fl(avius) Adiutor, praefectus coh(ortis) I Ulpiae Galatarum, praepositi militum agentium in protensione Aquileia*, G. Brusin, *Gli scavi di Aquileia*, Aquileia 1934, 73-76. En el Museo de Aquileia hay dos epitafios-retratos de militares, satados respectivamente a mediados y a finales del s.III: a) Estela del soldado *Aurelius Sudlecentius* (?), con barba, cabello corto, vestido con túnica y cinturón sencillo y manto; con la mano derecha sostiene una lanza, y un escudo con la izquierda. Otro monumento es el de Flavinus, *optio* de la *legio XI Claudia*; que viste túnica y manto; en la mano derecha sostiene una lanza y a la izquierda una tablilla (G. Brusin, *Il museo Archeologico di Aquileia*, Roma 1936, 8 y figs. 7-8). Ver también la estela de *Aur. Flavius*, de Aquileya, en C. Franzoni, *Habitus*, lám. VI- Sobre el tema: M. Pavan, «Presenze di militari nel territorio di Aquileia» en *Il territorio di Aquileia nell'Antichità*, II, Antichità Altoadriatiche, XV, Udine 1979, 479-480. También en Concordia y Portogruaro: Todas estas inscripciones se datan en el s.IV o comienzos del s.V: *Flavio Diocles, centenarius n(umero) Eborum* (CIL V 8745); *Flavia Optata*, esposa de un *mil(es) de num(ero) Reg(iorum) Emes(enorum) Iudeoru(m)* (CIL V 8764); *Fl(avius) Maximinus* (G. Brusin, P. L. Zovatto, *Monumenti romani*, 59); *Fl(avius) Alatonicus, domesticus* (guardia imperial) (CIL 8738, de Portogruaro); *Flavii Servili -sic-, centenario numeri Bracchiatorum* (CIL V 8740, de Portogruaro); *Fl(avius) Fandicil(us), protector de numero Armigerorum* (CIL V 8747, de Portogruaro). Obsérvese la ausencia de la fórmula D. M. o B. M., presentes en el epitafio de Flavius Expeditus. Para G. Brusin, P. L. Zovatto, *Monumenti romani*, 93-94: «I dedicanti delle epigrafi, commandanti o militi, subalterni o veterani, di passaggio o di guarnigione, gli uni adetti alla celebre fabbrica d'armi, gli altri in pace godenti i frutti dell'agro concordiese, portano tutti el *gentilicium* di *Flavius*, che nel Basso Impero è proprio dei personaggi investiti di qualche ufficio o superiori, beneficiando così della cittadinanza romana ottenuta dai loro antenati».

¹²⁴ El emperador Juliano otorgó a Concordia algunos privilegios comerciales (CIL V 8987, ILS 285, a instancias del prefecto pretorio para Italia y el Ilírico, Claudio Mamertino). Concordia se sitúa en la región véneto-emilia, en la vía Emilia, entre Altinum y Aquileya. Concordia no tenía vida militar propia, pues Aquileya, más al NE le servía de «escudo» o freno a los invasores. Del mismo modo fue Aquileya y no Concordia escenario de las luchas de los hijos de Constantino (A. Calderini, «Rapporti fra Milano ed Aquileia durante i secoli IV e V d.C.» en Varios, *Studi Aquileisi*, Aquileia 1953, 287-297, espec. 291-295 sobre las visitas imperiales a lo largo del s.IV). No obstante la ciudad estuvo siempre rodeada de muros. El contingente militar tenía como fin primordial atender en calidad de *fabricenses* la fábrica de flechas. En ella trabajó Flavius Colladinus, un soldado veterano que, reza su epitafio, *militavit in fabrica sagittaria* (CIL V 8742: *Favius*

Me parece importante indicar, finalmente, que el cipo sepulcral de Flavius Expeditus tiene, en época antigua, dos momentos, pues, sin duda, es un soporte reutilizado para ejecutar sobre una de sus caras, debidamente alisada y preparada en el taller epigráfico, la inscripción que hoy podemos ver. La decoración que presenta el cipo debajo del campo epigráfico, a ambos lados y al dorso, demuestra que era en origen una pilastra, parte de una arquitectura, y no un cipo funerario. De este tipo de pilastras paralelepípedas, decoradas por todas sus caras, hay ejemplos en Roma, en el Museo Laterano ¹²⁵. La decoración idílica de roleos, pámpanos, avecillas, etc. son características, por su estilo inconfundible, de los primeros años del Imperio, especialmente del periodo augusteo, iconografía de la que se ha hecho incluso una lectura ideológica: para Paul Zanker, «los zarzillos paradisíacos» son manifestación de la *Aetas Aurea* de Augusto, cuya máxima expresión es el *Ara Pacis*. Similar decoración se ve en el marco de mármol de una puerta del edificio de Eumaquia en Pompeya ¹²⁶, en sepulcros monumentales el área aquileyense ¹²⁷, o en un

Calladinus, veteranus, militavit in fabrica sagittaria, vixi[t] annos LXXX p(lus) m(inus). Arcam sibi comparavi[t] de propr[i]o. Accus(atus) inferat fisci viribus auri pondo un[u]m. La última frase es una prescripción que establece una multa a quien violara el sepulcro). El «sepulcreto» cementerio militar descubierto el siglo pasado en un terreno próximo a la catedral, que ha dado un centenar de inscripciones (placas, no aras o estelas), que corresponden a un momento posterior a nuestra inscripción, pues la cronología de dicho cementerio se sitúa entre 394 y 426; son, cierto número de ellas, cristianas, y presentan la mayoría cláusulas de delación sepulcral y prescripciones (multas) para evitar la violación de las tumbas, estudiadas por A. M. Rossi, «Ricerche sulle multe sepulcrali romane» *Riv.Storica dell'Antichità* 5, 1975, 127 ss. En 1840 el historiador Antonio Zambaldi estudió algunas inscripciones aparecidas casualmente mientras se labraba la tierra. La noticia de los hallazgos llegó al famoso epigrafista Bartolomeo Borghesi, si bien fue Darío Bertolino quien auspició las excavaciones, que se realizaron en sucesivas campañas entre 1873 y 1875. Su hijo Gian Carlo daría cuenta de las inscripciones en el anuario de 1877 de las *Notizie degli Scavi*. El museo arqueológico de la ciudad se inauguró en 1885. Estas fechas indican el momento en que se inician en la zona excavaciones sistemáticas, hasta su conclusión y exposición museística. Nuestra estela fue posiblemente hallada, del mismo modo casual, en las últimas décadas del siglo XVII, pasando pronto a incorporarse a alguna colección privada o a un anticuario romano. G. Brusin, «Il sepolcreto paleocristiano di Concordia-Sagittaria», *Bollettino d'Arte*, 1951, 3-25.

¹²⁵ Veo buenas fotos en J. Pijoan, *Arte romano, etrusco y helenístico*, Madrid 1984, 345, figs. 383 y 384.

¹²⁶ Ver estos ejemplos en P. Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid 1992, 194 fig.126; 217 fig.140; 218 fig.141; 370-371 figs. 252a-b.

¹²⁷ Y también en la ciudades, ya citadas de Aquileya o Concordia. En ambos lugares, y otros cercanos, aparecen numerosos ejemplares de este tipo de paralelepípedos decoradas con motivos vegetales muy parecidos (G. Brusin, «Monumenti di provenienza

relieve del Museo del Prado, cuya iconografía vegetal es muy similar a la del cipo de Expeditus. Dicho relieve formaba con toda probabilidad un lote común con ésta, pues ambas pertenecieron a la colección del Marqués del Carpio ¹²⁸.

Es claro que la pilastra que da soporte al epitafio de Flavius Expeditus es del s.I d.C. y que el epitafio que convierte a la pilastra en monumento funerario *per se*, son asincrónicos. Expoliada o destruida en la Antigüedad la arquitectura original (posiblemente también funeraria) la pilastra, de factura artística tan atractiva, fue reutilizada por una de sus caras posterior para inscribir allí el epitafio de Flavius Expeditus, como digo, en las últimas décadas del s.III o comienzos del siguiente. Así se explica la extraña y singular factura de este cipo funerario. La belleza de la piedra y su extraordinaria decoración fueron motivo de su reutilización en la época bajoimperial, y ha sido también, posiblemente, motivo de atracción para los coleccionistas de los siglos XVII y XVIII, su exposición en palacios y nobles galerías, y en consecuencia de su buena suerte hasta el día de hoy.

aquileiese restituiti ad Aquileia» *Aquileia Nostra* 21, 1950, 48-50; ID., «Parallelepipedo di monumento sepolcrale scoperto a Trento», *Studi Storici Trentini*, 1950, 246-248). El destino original de estas estelas –en estos lugares o en la misma Roma– era servir de soporte a la baranda de un monumento funerario complejo, como el de los *Statii* reconstruido en Aquileya (G. Brusin, *Nuovi monumenti sepolcrali di Aquileia*, Venezia 1941, 11-12 y figs. 1 y 2). El recinto sepulcral está delimitado por una baranda formada por 15 pilastras (cipos) de piedra labrada, de 87 x 20 x 22 cm., colocadas diagonalmente para que el espectador pudiera observar en todos los lados la decoración. La decoración de los pilares-cipo es compleja, barroca, siempre con motivos vegetales (ver figs. de pp. 12, 13, 18-19 de la obra de Brusin)). Pilastras-cipo con decoración similar, formando balaustradas, se documentan también en sepulcros los *Concordii* de Boretto, en Reggio Emilia (Brusin, *Nuovi monumenti*, p. 21, foto 7). Ver también, en Aquileya, la complejidad arquitectónica y los motivos vegetales en las pilastras de las tumbas de los *Iulii* y de los *Trebbii* (Brusin, *Nuovi monumenti*, 40-48). Hay que decir, no obstante, que los artistas del área aquileyense pudieron copiar los motivos decorativos de las estelas, pues sabemos que el propio Augusto donó a los de Aquileya una especie de *Ara Pacis* de los que quedan algunos restos en el Museo de Aquileya (Calderini, *Aquileia romana*, 294).

¹²⁸ Lleva la marca del aspa que se hizo a las obras de arte del rey Felipe V a su muerte, en su testamentaría. Dicho relieve augusteo se puede ver en la obra de B. Cacciotti, «La collezione», 163, y, naturalmente, en las salas del Museo del Prado.



Figura 1. Fotografía del monumento. Lados anterior y posterior. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Nacional. Madrid. N° inv. 38315 (negativo foto 6381/17).

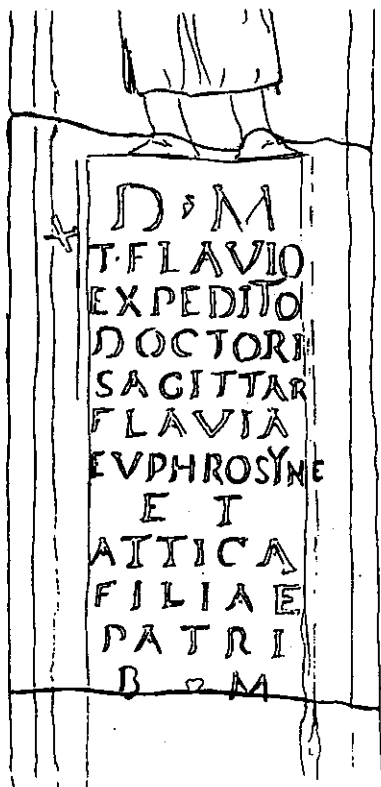


Figura 3. Dibujo idealizado del cipo sepulcral de Fl. Expeditus, según Jacobo Spon, *Miscellanea eruditae antiquitatis*, Lyon 1685, p. 256.

Figura 2. Facsímil de la inscripción.

